

CURSO ACADÉMICO:2020-2021.

MÁSTER EN SOCIOLOGÍA APLICADA

CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE 2021

Perfil Sociolóxico dos Votantes de Vox.

Perfil Sociológico de los Votantes de Vox.

Sociological Profile of Vox Voters.

Xoán Carlos Pérez Almeida.

Dirigido por:

Manuel Docampo García.

RESUMO:

Os bos resultados electorais de Vox nas eleccións xerais celebradas o 10 de novembro de 2019 renova o interese polo estudo dos partidos de "extrema dereita populista" en España. Trátase ata certo punto dun fenómeno novidoso con características propias. Esta investigación céntrase nos rasgos que caracterizan aos votantes de Vox. Esta tarefa realízase grazas á elaboración dun perfil sociolóxico cos datos obtidos polo barómetro postelectoral do CIS de decembro de 2019.

Palabras clave: perfil, votantes, vox, derecha, populismo

RESUMEN:

Los buenos resultados electorales de Vox en las Elecciones Generales celebradas el 10 de Noviembre del 2019, renueva el interés por el estudio de los partidos de “extrema derecha populista” en España. Se trata en cierta medida de un fenómeno novedoso con sus características propias. La presente investigación pone el foco en los rasgos que caracterizan a los electores de Vox. Esta tarea se lleva a cabo gracias a la elaboración de un perfil sociológico con los datos obtenidos por el barómetro postelectoral de CIS de diciembre de 2019.

Palabras clave: perfil, votantes, vox, derecha, populismo

ABSTRACT:

The good electoral results of Vox in the General Elections held on November 10, 2019, renews the interest in the study of the “populist extreme right” parties in Spain. It is to some extent a novel phenomenon with its own characteristics. This research focuses on the traits that characterize Vox voters. This task is carried out thanks to the preparation of a sociological profile with the data obtained by the CIS post-election barometer of December 2019.

Keywords: profile, voters, vox, right, populism.

ÍNDICE

1- Introducción.....	4
2- Objetivos de investigación.....	6
3- Aproximación teórica hacia los conceptos de: tradición, derecha vs izquierda, populismos y postverdad.....	6
3.1. Tradición y tradiciones de la extrema derecha en Europa.....	6
3.2. Dicotomía Izquierda-Derecha.....	8
3.2.1. La incertidumbre como culpable de la ruptura del tradicional clivaje.....	10
3.2.2. Revalorización de la díada.....	12
3.2.3. Fundamentos estructurales de la distinción.....	14
3.2.4. La igualdad.....	16
3.2.5. La libertad.....	18
3.2.6. Tercera vía.....	20
3.3. El populismo.....	21
3.3.1. La problemática de su definición.....	23
3.3.2. Populismo y extrema derecha.....	24
3.3.3. Causas de la aparición de estos partidos.....	25
3.3.4. Rasgos comunes de la extrema derecha populista.....	28
3.4. La postverdad.....	29
3.4.1. El papel de las emociones en la democracia liberal.....	30
3.4.2. La democracia como proceso burocrático.....	32
3.4.3. El pluralismo sesgado.....	33
4- Metodología.....	35
5- Perfil del votante de Vox.....	38

5.1. Perfil Sociodemográfico.....	39
5.2. Perfil Socioeconómico.....	48
5.3. Perfil Sociopolítico.....	55
5.4. Indicadores de incertidumbre.....	62
5.5. Indicadores de postverdad.....	66
6- Entonces, ¿Qué es Vox?.....	69
7- Últimas consideraciones.....	71
8- Bibliografía.....	74
9- Anexos.....	78
<i>Anexo I.</i> Elecciones generales de 9 de marzo de 2008. Distribucion de votos y escaños en el Congreso.....	78
<i>Anexo II.</i> Elecciones generales de 10 de noviembre de 2019. Distribución de escaños en el Congreso.....	78
<i>Anexo III. Tabla 25: Sector de actividad (C18)</i>	79
<i>Anexo IV. Tabla 26: Identificación de problemas (A9-1)</i>	81
10- Indice de tablas y figuras.....	83

1- Introducción.

Tras la crisis económica del año 2008, surge en España un nuevo panorama político, caracterizado por una panoplia de nuevos partidos emergentes. La inestabilidad, provocada por la crisis, facilita la irrupción de estos nuevos grupos políticos debido, entre otros factores, a que ha destapado todas las ineficiencias institucionales de la política española que, además, se han visto deterioradas por los casos de corrupción (Sánchez-Cuenca, 2014). Esta situación lleva a que el consenso al que había llegado la sociedad española durante y tras la transición, comienza a desquebrajarse y da lugar a una nueva amalgama de ideologías. Este consenso, que estabilizó el universo político español, se materializó en forma de bipartidismo; bipartidismo que se caracterizaba por las mayorías absolutas (Anexo I). Sin embargo,

hoy en día, nos encontramos ante un panorama pluralista, el cual dificulta el consenso y polariza, en algunos aspectos ideológicos, a la sociedad española.

En el periodo de tiempo que comprende desde 2008 al 2019 el número de partidos con representación parlamentaria pasa de 12 a 21 según los datos que nos presenta el portal web del congreso de los diputados (Anexo II).

Esta perturbación del consenso y del bipartidismo, provocada por la fragmentación del espectro político español, es fácilmente perceptible tras la serie de intentos de formar gobierno a raíz de las sucesivas convocatorias de elecciones (entre 2015 y 2019 ha habido 4 convocatorias de elecciones) tras la moción de censura (1 de junio de 2018) de Mariano Rajoy (Partido Popular). También es en ese periodo cuando vemos algunos cambios en los dirigentes de los partidos protagonistas del bipartidismo español, algo que, unido a la aparición de los nuevos partidos, algunos analistas políticos y tertulianos televisivos hicieron llamar “renovación política”. Actualmente, esta situación se ha cristalizado en un gobierno de coalición, fórmula novedosa en España.

Es en estas circunstancias, cuando hace aparición la agrupación protagonista de nuestra investigación, a saber, Vox. En este sentido nos interesa conocer el perfil sociológico del votante de Vox, es decir, quien lo vota, intereses, valores, inquietudes, metas políticas, edad, género, clase, etc.

Obviamente la pregunta que suscita el realizar esta investigación es ¿quién vota a Vox? Entendida ésta como; ¿cuáles son las variables sociales que caracterizan a los votantes de Vox? Es por esta razón que optamos por el método de investigación conocido como perfil del votante, del cual hablaremos más adelante. Pero también nos interesaremos en conocer qué es exactamente Vox, es decir, que rol ocupa dentro de la teoría socio-política actual.

También es cierto, que existe una idea subyacente a este trabajo que trata de imbuirlo de sentido, a la cual, de forma un tanto equívoca, podremos llamar hipótesis; teniendo siempre presente que no es el objetivo refutar o anular la misma.

Esta idea guía nos dice, que la fragmentación del espectro político y la sombra de crisis sucesivas que generan fenómenos sociales como la precariedad laboral, desempleo, inseguridad económica, crisis migratorias, crisis medioambientales generan incertidumbre hacia el futuro, lo que hace que los individuos extremicen sus ideologías hacia modelos políticos que ellos reconocen como la mejor solución.

Podemos tener en cuenta dos formas de enfrentarse a la incertidumbre. La primera es con la tradición. Lo ya conocido, encerrarse a nuevas influencias y aferrarse a las que consideran aporta seguridad, certidumbre, seguridad, estabilidad, nada cambia respecto al momento en que las cosas iban bien. La segunda es tratar de inventar algo nuevo o

distinto, utópico, abrirse a nuevas influencias, no centrarse en la tradición que nos llevo a esta situación, etc.

En resumen, el nivel de incertidumbre sobre el futuro de la sociedad influye en el grado de polarización extrema del espectro ideológico político, probablemente por un mayor uso de las emociones para interpretar la situación que se esté viviendo. Es en este momento cuando los partidos políticos pueden apelar a las emociones en sus discursos más que a la razón. Situación que provoca la aparición de conceptos como el de “populismos”, “postverdad” o “fake news”.

Para finalizar esta introducción nos gustaría aclarar que estos conceptos se esbozaran más adelante, sin ser objeto de estudio el reflexionar o ahondar sobre ellos, pero sí parece pertinente conceptualizarlos para luego tratar de relacionarlos con algunos de los ítems escogidos para realizar el perfil del votante de Vox, y, de alguna manera tratar de explicarlo.

2- Objetivos de investigación.

Los objetivos principales de la investigación se presentan de forma abierta, es decir, como objetivos generalistas que son los detonantes de la investigación en sí. De esta forma estos objetivos nos aportan información sobre qué se persigue gracias a la realización de la investigación y sirven de motivación para la misma.

Los objetivos de la presente investigación son:

- Conocer el perfil sociológico del votante de Vox.
- Tratar de, a través del perfil sociológico del votante de Vox y las consideraciones teóricas expuestas, responder a la pregunta de qué es Vox; en el sentido teórico-conceptual desde un punto de vista socio-político.

3- Aproximación teórica hacia los conceptos de: tradición, derecha vs izquierda, populismos y postverdad.

Parece razonable pensar que realizar una síntesis de la teoría política a lo largo de la historia, requiere una cantidad de tiempo y espacio ingente, del cual aquí no disponemos, ni es propicio a la consecución de los objetivos de la presente investigación. Sus implicaciones beben de la historia política de numerosas naciones y de distintas disciplinas como la ciencia política, filosofía, sociología, economía política; de multitud de obras y pensadores. Por lo tanto nos centraremos en una serie de aspectos interesantes y relevantes para la presente obra, que confío sean capaces de perfilar una idea fidedigna del imaginario intelectual, pero también para el imaginario colectivo.

3.1. Tradición y tradiciones de la extrema derecha en Europa.

Para tratar de realizar un esbozo teórico que intente responder a la pregunta: ¿Qué es la extrema derecha? Debemos comenzar con una definición y clasificación de lo que es la tradición. Ya que entendemos que es gracias de este fenómeno, que funciona como nexo histórico, a través del cual fluyen una serie de ideas que van dando forma a lo que significa “derecha política”. Como iremos viendo, no es una idea invariable, si no que, más bien su significado sufre mutaciones, e incluso contradicciones a lo largo de su evolución histórica.

Por lo tanto, “Entendemos por «tradición» un razonamiento extendido a lo largo del tiempo en el que ciertos acuerdos se definen y redefinen en términos de dos tipos de conflictos: los que tienen lugar con críticos y enemigos externos a la tradición, que rechazan todos o casi todos los elementos claves de los acuerdos fundamentales y aquellos otros debates internos e interpretativos por medio de los cuales se llegan a expresar el sentido y el motivo de esos acuerdos fundamentales y en el progreso de los cuales se constituye la tradición”. (Macintre, 1994)

Y en ese sentido, resulta útil distinguir, por emplear la terminología de Raymond Williams, entre tradiciones «dominantes», «emergentes» y «residuales» (Williams, 1980).

- ❖ *«dominantes»* entendemos aquellas tradiciones que, durante largo tiempo, son capaces de configurar el pensamiento y el proyecto político de los sectores ubicados en la «extrema derecha»; y de adaptar sus contenidos a las nuevas formas económicas, sectores sociales e incluso a los nuevos valores, sin perder por ello sus características esenciales.
- ❖ *«Emergente»* sirve aquí para designar la génesis y configuración de nuevos estilos de pensamiento que llevan consigo proyectos, significaciones, valores y prácticas políticas de «extrema derecha», que entran en conflicto con la tradición hasta entonces dominante,
- ❖ consiguiendo convertirla en *«residual»*, es decir, en anacrónica y disfuncional, incapaz de superar los nuevos retos sociales, sumiéndose en una irreversible crisis epistemológica.

En esta clasificación ya podemos notar que aun siendo tradición, ésta no permanece inviolable a lo largo del tiempo. De esta forma obtenemos una visión de la evolución histórica de las tradiciones que no es lineal y sencilla, entendida como el paso de un estadio al siguiente, sino que está llena de solapamientos, de acumulación reinterpretativa, de transformaciones... Más bien, el concepto de tradición también sufre

los vaivenes de la deriva histórica; de complejización histórica, en la cual ninguna energía sobra y todas son empleadas a tiempo real.

Por extensión de lo dicho anteriormente, nos encontramos en situación de poder ofrecer una útil clasificación de las tradiciones de la extrema derecha características de Europa y por ende, de España.

Estas son las tres «tradiciones» de extrema derecha que contemplamos (González Cuevas, 2001):

- a. La «teológico política» —o tradicionalista, a secas—, cuyo proyecto ideológico intenta la sistematización del hecho religioso como legitimador de la práctica política.
- b. La «radical», que, frente a la anterior, asume los supuestos seculares de la modernidad e intenta legitimar su discurso en valores no religiosos como la nación o la raza, y en nociones científicas extraídas de la biología, la etnología, la sociología o la jurisprudencia.
- c. La «revolucionaria» —o fascista—, cuyo proyecto político, producto de una época caracterizada por la movilización de las masas, se presenta como una síntesis de elementos nacionalistas, populistas y socialistas, elaborada en un sentido abiertamente antiliberal y antimarxista.

Sin embargo, como todas las clasificaciones teóricas, se trata de tipos ideales, es decir arquetipos conceptuales que tratan de explicar realidades complejas y diversas. Por lo que resulta útil tener en mente que “no existe «extrema derecha» en sí; sólo existen sociedades nacionales, cada una de las cuales potencia determinadas tradiciones y otras no” (González Cuevas, 2001)

Es destacable señalar en este punto que podríamos enmarcar el tipo de extrema derecha española puesta en práctica durante el S. XIX y S. XX como la teológico política, pero ya veremos que en el caso de Vox, esto parece ser distinto. Podemos adelantar que parece aparentar una continuidad con esa tradición dominante, sin embargo, es evidente la tradición emergente que trae consigo de la que parece coger características de radical con tonalidades de populismo.

3.2. Dicotomía Izquierda-Derecha.

Populares y Optimates¹, Whig(s) y Tory(es), Jacobinos y Girondinos, Liberales y Conservadores, Comunistas y Capitalistas, Demócratas y Republicanos, Laboristas y

1 Nótese que hay que tener en cuenta las diferencias que cabe esperar al aplicar conceptos modernos como son el de derecha e izquierda a una época en los que aún no se teorizaron como tal.

Conservadores, Socialistas y Republicanos (liberales), Socialdemócratas y Demócratas... todas estas son categorías conceptuales que hacen referencia a grupos políticos asentados a la derecha e izquierda del espectro político respectivamente. La variedad y amplitud de las formas en que se conceptualizan estas dos perspectivas en política es ingente, tanto a lo largo de la historia como de la geografía (en la presente exposición solo se presentan ejemplos occidentales, aunque cabría esperar ejemplos similares en otras culturas del mundo). Como ya hemos dicho anteriormente, no es el objetivo de este trabajo ahondar en estos conceptos sino presentarlos de manera útil para la consecución de los objetivos del mismo, por lo tanto, haremos un esbozo muy superficial de las implicaciones de estas dos perspectivas ideológicas.

Tradicionalmente se argumenta que el origen histórico de esta oposición se encuentra en la Revolución Francesa (1789), más concretamente en el lugar que ocupaban en la asamblea nacional los distintos representantes responsables de crear la nueva constitución. Los partidarios de otorgar peso a la monarquía (y todo lo que ello implicaba) ocupaban las bancadas a la derecha del presidente, mientras que los que defendían la soberanía popular a la izquierda.

A grandes rasgos, podemos resumir el imaginario actual de las tradiciones de las dos ideologías, en el siguiente cuadro del profesor Alejandro Navas García de la Universidad de Navarra (García, 2014):

Tabla 1: Distinción tradicional entre izquierda y derecha.

IZQUERDA	DERECHA
La sociedad como mecanismo.	La sociedad como organismo.
Planificación centralizada.	Iniciativa privada.
Igualdad.	Libertad.
Diseños sociales ideales; para llevarlos a la práctica cabe apostar por la vía pacífica (reformas) o por la revolución violenta.	Impone límites bastante estrechos a la proyectabilidad social.
Relación entre la persona y la sociedad.	
Importa el conjunto social y que la persona debe quedar sometida al todo.	Dar la primacía a las personas y pensar que la sociedad está al servicio de ellas.
Hombre como determinado por el medio social.	Un ejercicio de libertad.
Para alumbrar una nueva humanidad bastaría con manipular adecuadamente las estructuras sociales.	El individuo debe asumir la gestión de su propia vida.
Importancia que la izquierda atribuye al sistema educativo y, en general, a la cultura como herramientas de transformación social.	Responsabilidades personales.

Valor político supremo.	
La igualdad . La solidaridad.	La libertad.
Su principal enemigo la élite, el elitismo.	La igualdad se entiende en ella como igualdad de oportunidades.
Hostilidad hacia la familia, fuente clásica de desigualdad.	A partir de esas condiciones homogéneas de partida, los diversos actores, individuales y colectivos, llegarán a posiciones finales distintas, en función de la diversidad de capacidades, del esfuerzo desarrollado y de la suerte en la vida.
La izquierda busca la libertad a través de la igualdad.	La derecha busca la igualdad a través de la libertad.
Economía.	
Planificación y regulación estatales.	Mercado y en la iniciativa privada.
Pone el acento en la distribución.	La producción, la creación de riqueza.
Principio de reparto, para todo tipo de ayudas o prestaciones, sería la necesidad.	Criterio de reparto sería el mérito.
Vicios morales.	
La envidia.	El egoísmo.
Desear la aniquilación de los bienes desigualmente repartidos o incluso la muerte de sus propietarios.	Propietarios adinerados que desprecian a los pobres y desamparados y los tildan de vagos e incapaces.
Principio del placer.	Principio de la realidad.
los problemas de la humanidad se pueden resolver con la ingeniería social.	el ser humano es incorregible. De ahí que sea preciso extremar la vigilancia: ley y orden, con la correspondiente dotación policial.
Izquierda y derecha intercambian algunas posiciones.	
La izquierda se oponía al Estado en el siglo XIX y hoy lo defiende.	Si en nuestros días se oye una voz contraria al Estado, que propone recortar sus atribuciones, será de la derecha.
En el XIX la izquierda era una fervorosa partidaria del progreso tecnológico y del industrialismo	La derecha, influida por el Romanticismo, añoraba un pasado más humano y caballeresco, no echado a perder por la tecnología
En nuestros días: la izquierda, contagiada de ecologismo, mira el desarrollo tecnológico con recelo	En nuestros días: la derecha lo defiende con calor.

Elaboración propia a partir de las ideas del autor

3.2.1. La incertidumbre como culpable de la ruptura del tradicional clivaje.

Sin embargo, actualmente, y como ya se dijo al comienzo de este trabajo, vivimos en un momento de elevada incertidumbre. Las causas son diversas, profundas y complejas. Pero para entender este momento de desconfianza en el futuro proyectado por el devenir de los acontecimientos actuales nos atreveremos a ofrecer una síntesis intencionadamente simple de las causas.

A grandes rasgos podemos establecer un inicio de la cadena de acontecimientos que nos atañe a partir del inicio de un proceso de globalización que comenzó a finales del siglo XIX y que se materializó tras la caída del Muro de Berlín.

El proyecto de economía neoliberal, institucionalizado no sólo en la iniciativa privada y el mercado internacionalizado, si no también en nuestros modernos estados democráticos liberales ha propiciado un crecimiento económico-material y un aumento del bienestar de los ciudadanos durante más de 50 años. Sin embargo no todo dura para siempre y menos en nuestras sociedades modernas donde la velocidad de los acontecimientos no deja lugar a la reflexión y casi nos obliga a analizar todo a tiempo real para saber qué está pasando y cuáles son las causas. Además, la meta parecía ser ésa, “crecer”, pero no se sabía a dónde nos iba a llevar ese crecimiento ni que íbamos a hacer una vez pareciese tocar techo.

Algunos autores como John Kenneth Galbraith avisaban de lo que estaba ocurriendo en obras como “La era de la incertidumbre”. Sus argumentos trascendieron a la opinión pública y dio lugar a debates paradigmáticos entre él y su homólogo Milton Friedman.

A partir de la crisis de 2007 muchos de estos problemas se hacen explícitos: especulación financiera descontrolada; endeudamiento general, de Estados, entidades financieras, empresas y familias; fallo generalizado de los mecanismos de control (agencias de *rating* y organismos gubernamentales); burbujas inmobiliarias; búsqueda de beneficios a corto plazo y del crecimiento rápido a cualquier precio; crisis de confianza; falta de ética en los comportamientos de muchos de los gestores, etc (García, 2014).

La economía está imbricada a cuestiones geopolíticas y el terremoto económico de alguna manera erosionó la hegemonía de EE.UU, que comienza a replegarse (los BRIC² ganan terreno, sin embargo no son un grupo homogéneo ni con intereses comunes), el proyecto globalizador comienza a generar desconfianza... todo esto se traduce en una incapacidad por parte de los organismos supranacionales de conseguir sus objetivos; Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, GATT³, Comunidad Económica

2 Son Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica; se trata de países muy poblados con economías en auge.

Europea, OCDE (un ejemplo son los objetivos del milenio por parte de la ONU) (García, 2014).

Estas circunstancias globales, crean en los individuos una sensación de crisis permanente, crisis económico-financieras, crisis de seguridad (tráfico de drogas, terrorismo), crisis migratorias (originadas por situaciones sociopolíticas complejas en los lugares de origen que muchas veces terminan tomando forma de conflictos bélicos intranacionales, en los que la intervención internacional se hace presente de forma explícita) crisis medioambientales (cambio climático, recursos escasos), crisis energética y la que nos interesa más para el presente proyecto, crisis políticas (dificultades para la formación de gobiernos como en Bélgica y España, salida del gran Bretaña de la UE, conflictos armados en Ucrania, aparición de nuevos partidos y movimientos extremistas, fórmulas novedosas de gobierno con coaliciones impredecibles).

Por estas razones, en las últimas décadas se habla de una “*crisis de las ideologías*”, que se puede resumir de la siguiente manera:

“Al encarar las manifestaciones de la crisis y la búsqueda de soluciones, los tradicionales conceptos de izquierda y derecha, junto con los programas que se solían adscribir a esas posiciones, se muestran inservibles. (...) La inercia fruto de dos siglos de vigencia explica que mucha gente siga recurriendo a esos conceptos para interpretar la acción política, pero su excesiva simplicidad los hace inhábiles para abordar la complejidad de nuestra situación presente” (Navas García, 2014).

3.2.2. Revalorización de la diada.

Para el presente trabajo, sin embargo, optaremos por posicionarnos del lado de los que siguen manteniendo que estas categorías aún siguen teniendo significados vigentes y para respaldar nuestra posición acudiremos al siguiente autor italiano y su obra: Norberto Bobbio, “Derecha e izquierda” (1994).

Para este autor la tesis de la “crisis ideológica”, defendida por no pocos autores, se fundamenta en 3 aspectos. Estos aspectos han de ser reinterpretados debido a que el autor hace un uso de la lógica exquisito pero en ocasiones poco accesible, por lo que es responsable decir que estos que a continuación se exponen son interpretaciones no especulativas de sus escritos. Para una mayor comprensión de los mismos remito al lector a revisar su obra. Estos 3 puntos son:

1) Actualidad Compleja, solución simplista:

³ El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio en inglés General Agreement on Tariffs and Trade.

Las sociedades actuales son enormemente complejas y sus problemas también. Tratar de reducir esta realidad a interpretaciones dadas de un lado u otro, es incurrir en un sesgo ideológico anacrónico.

“Reducirlas a la pura expresión de pensamiento ideológico sería una injusta simplificación: indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política, contrastes no solo de ideas, sino también de intereses y de valoraciones sobre la dirección que habría que dar a la sociedad. Se suele objetar que los contrastes existen, pero que no son los mismos que los de la época en que nació la distinción y que han ido cambiando tanto que se han convertido en anacrónicos, y por lo tanto en equívocos” (Bobbio, pág 19).

2) Pérdida de su valor descriptivo:

Los tradicionales rasgos propios que sirven para describir programas políticos de izquierdas y derechas se han vuelto más líquidos y por tanto las fronteras que separan la izquierda de la derecha y el centro se vuelven más difusos e incluso confusos.

“Un segundo motivo para declararla en declive es el trasvase ideológico entre izquierda y derecha. La sociedad en continua transformación y el surgimiento de nuevos problemas políticos han hecho que nacieran movimientos que no entran, y ellos mismos consideran o presumen de no entrar, en el esquema tradicional de la contraposición entre derecha e izquierda (...). Además de estar en medio (el Centro-político), además de ir más allá (Tercera vía), es posible moverse a través. Todos los partidos se han adueñado poco a poco del tema ecológico” (Bobbio, pág 24).

Como consecuencia partidos de izquierdas y de derechas aparentan defender las mismas ideas, perseguir los mismos fines y desplegar estrategias similares para alcanzarlos; sumando así mayor confusión al tema en cuestión.

“Es decir, el reconocimiento de que las dos etiquetas se han convertido en meras ficciones, y en realidad frente a la complejidad y a la novedad de los problemas que los movimientos políticos deben afrontar, los «derechistas» y los «izquierdistas» dicen más o menos las mismas cosas, formulan, para uso y consumo de sus electores, más o menos los mismos programas, y se proponen los mismos fines inmediatos” (Bobbio, pág 29).

3) Desautorización de uno de los dos términos:

“Si todo es izquierda ya no hay derecha, y, recíprocamente, si todo es derecha ya no hay izquierda. Tras la desaparición del comunismo la

izquierda desaparece con él. Ya no solo es su desaparición, si no su fracaso como modelo político realizable (...). La izquierda, en dificultad, sostiene ideas de la derecha para renovarse, y acaba cancelando el tradicional contraste” (Bobbio, pág 29).

En este sentido el autor hace referencia de forma indirecta a ideas como el “pensamiento unidimensional” de Herbert Marcuse (“*El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*”) y a ideas recogidas en el libro de Francis Fukuyama, “*El fin de la historia y el último hombre*”.

Una vez expuestos los principales “ataques” a la concepción de la política en izquierda-derecha el autor pasa a revalorizar las ideas que se esconden detrás de los conceptos y la misma justificación para su persistencia.

Como ya hemos dicho, el uso de estas dos palabras se remonta a la Revolución Francesa. Para el autor esto se trata de una metáfora banal y casual, pero señala que lo importante es la estructuración dicotómica de la política. En la introducción citamos un ejemplo de esta concepción dicotómica de la política anterior a la revolución francesa que ya operaba en la antigua Roma, sin afán de querer establecer analogías, pero si refuerza la idea. En palabras de Bobbio: “El nombre puede cambiar. La estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político permanece”.

Esta permanencia no se refiere al contenido teórico conceptual de ambos polos opuestos, si no a la naturaleza de la estructura. Al igual que explicábamos con el concepto de tradición, su contenido varía en el tiempo y en el espacio, varía por una necesidad de adaptación en respuesta al cambio social que genera la deriva histórica de los acontecimientos generados por las ideas y acciones humanas.

“No tiene que hacer presuponer que su significado sea unívoco y sobre todo que haya permanecido inmutado en el tiempo. Se atenúan o incluso se extinguen ciertos conflictos, pero surgen otros. Mientras existan conflictos, la visión dicotómica no podrá fallar, aunque con el paso del tiempo y con el cambio de las circunstancias la antítesis, que una vez fue principal, podrá convertirse en secundaria y viceversa” (Bobbio, pág 42).

3.2.3. Fundamentos estructurales de la distinción.

Llegados a este punto el autor realiza el siguiente razonamiento interrogativo: si “«derecha» e «izquierda» se utilicen para designar diferencias de pensamiento y acción política, ¿cuál es la razón o cuáles son las razones de esa distinción?” (Bobbio, pág 45).

Para contestar esta cuestión el autor empieza con una cita de Dino Cofrancesco “La liberación del hombre del poder injusto y opresivo [...] sigue siendo, pensándolo bien, el quid de la cuestión de la izquierda como “categoría de lo político” capaz de resistir a cualquier proceso de desmitificación” [...] la derecha “representa una modalidad de lo humano”, puesto que expresa el “arraigo en la base de la naturaleza y de la historia”, la “defensa del pasado, de la tradición, de la herencia” (D. Cofrancesco, 1990).

Pero el bloque de la derecha es múltiple y diverso, esto depende de los distintos significados de «tradición». Y aquí nos encontramos con una nueva clasificación del concepto en función de sus representaciones mentales en los individuos. Cofrancesco indica seis de ellos: como arquetipo, como asunción ideal de una época axial, o decisiva, en la historia de la humanidad, como fidelidad a la nación, como memoria histórica, como comunidad de destino, y finalmente como conciencia de la complejidad de lo real.

El uso crítico de los dos conceptos es factible, según Cofrancesco, si se renuncia a concebirlos “como indicadores de totalidades históricas concretas y se interpretan como actitudes de fondo, como intenciones”, según la definición de Karl Mannheim (Ideología y utopía, 1929).

Desde este punto de vista, “el hombre de derecha es el que se preocupa, ante todo, de salvaguardar la *tradición*; el hombre de izquierda, en cambio, es el que entiende que, por encima de cualquier cosa, se ha de liberar a sus semejantes de las *cadenas* que les han sido impuestas por los privilegios de raza, de casta, de clase, etc” (D. Cofrancesco, 1990). Tradición y emancipación son en realidad las metas fundamentales y en este sentido, se pueden alcanzar con distintos medios según el contexto histórico.

Llegados a este punto, debemos entender que el fin no justifica los medios, con ello queremos decir que los medios son intercambiables, pero no los fines. Izquierda y derecha se han intercambiado los medios por los cuales tratan de alcanzar sus objetivos a lo largo de la historia y esto da pie a la confusión. Algunos ejemplos de estos medios compartidos según la ocasión son: el militarismo, el laicismo, el anticomunismo, el individualismo, el progreso técnico, el recurso a la violencia, el populismo...

En palabras de estos dos autores:

«libertad y autoridad, bienestar y austeridad, individualismo y antiindividualismo, progreso técnico e ideal artesano, se consideran, en los dos casos, como *valores instrumentales*, o sea que hay que promover y rechazar según la contribución que ellos pueden dar, respectivamente, al fortalecimiento de la tradición y a la emancipación de algún privilegio” (D. Cofrancesco, 1990).

“Los dos conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos sustantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del

universo político. Son lugares del espacio político. Representan una determinada topología política, que no tiene nada que ver con la ontología política: «No se es de derecha o de izquierda, en el mismo sentido en que se dice que se es “comunista”, o “liberal” o “católico”». Por lo tanto, derecha e izquierda no son palabras que designen contenidos fijados de una vez para siempre. Lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha. El hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha y de izquierda. Pero no quiere decir nada sobre el contenido de las dos partes contrapuestas. La oposición permanece, aunque los contenidos de los dos opuestos puedan cambiar» (Bobbio, pág 58).

Sin embargo, la estructura dicotómica expresa posiciones antagónicas, y los conceptos de tradición y emancipación no son del todo antagónicos. El contrario de tradición debería ser algo así como innovación y el de emancipación sería paternalismo.

3.2.4. La igualdad.

De esta forma llegamos a lo que según Bobbio sería el principio fundador de la dicotomía: la *igualdad*; “la igualdad es el único criterio que resiste al paso del tiempo, a la disolución que han sufrido los demás criterios, hasta el punto de que, como ya se ha dicho otras veces, la misma distinción entre derecha e izquierda se ha puesto en tela de juicio. Solo así sería posible una «recreación» de la díada, es decir, una «revalorización» de los criterios derivados «partiendo del valor fijo de la igualdad» o de lo «crucial de la igualdad como valor»” (Bobbio, pág 61).

Pero como decimos anteriormente, se debe relativizar los conceptos y lo mismo pasa con el de igualdad. Esto se consigue teniendo en cuenta estas tres variables:

- a) los sujetos entre los cuales nos proponemos repartir los bienes o los gravámenes;
- b) los bienes o gravámenes a repartir;
- c) el criterio por el cual repartirlos.

Gracia a la combinación de estas tres variables toman forma distintos tipos de repartición igualitarias.

“Estas premisas son necesarias, porque, cuando se dice que la izquierda es igualitaria y la derecha no igualitaria, no se quiere decir en absoluto que para ser de izquierda sea preciso proclamar el principio de que todos los hombres deben ser iguales en todo, independientemente de cualquier criterio discriminatorio, porque esta sería no solo una visión utópica —a la cual, hay que reconocerlo, se inclina más la izquierda que la derecha, o quizás solo la izquierda— sino, peor, una mera declaración de intenciones a

la cual no parece posible dar un sentido razonable. En otras palabras, afirmar que la izquierda es igualitaria no quiere decir que sea también igualitarista” (Bobbio, pág 61).

Es decir no se trata de cerrar los ojos ante la realidad de las desigualdades naturales, ante la diversidad humana si no que “cuando se atribuye a la izquierda una mayor sensibilidad para disminuir las desigualdades no se quiere decir que esta pretenda eliminar todas las desigualdades o que la derecha las quiera conservar todas, sino como mucho que la primera es más igualitaria y la segunda es más desigualitaria” (Bobbio, pág 65). La distinción orbita en torno a primar lo que tenemos en común o lo que nos distingue.

Esta cuestión se suele interpretar de la siguiente manera: la relación entre igualdad-desigualdad ¿es de origen natural o social?

“El igualitario parte de la convicción de que la mayor parte de las desigualdades que lo indignan, y querría hacer desaparecer, son sociales y, como tales, eliminables; el no igualitario, en cambio, parte de la convicción opuesta, que son naturales y, como tales, ineliminables” (Bobbio, pág 66).

En este punto vale como ejemplo la lucha del feminismo. Las diferencias entre hombres y mujeres son claramente naturales, pero la pregunta que nos debemos hacer es si ¿estas diferencias naturales deben tener su manifestación en la generación de diferencias en los roles sociales y otorgarles a cada rol juicios de valor jerárquicos que se manifiesten en conductas y acciones concretas? El hecho de que a lo largo de la historia de la humanidad hayan existido sociedades patriarcales, matriarcales y más o menos igualitarias en relación al género pone de relieve la relatividad del concepto de igualdad en función de las disposiciones mentales por la se que se opten en el seno de cada sociedad.

Dos autores clásicos parecen representar estas dos concepciones del binomio igualdad-desigualdad para nuestro autor: Rousseau y Nietzsche.

Rousseau parte de la consideración de que los hombres han nacido iguales, pero la sociedad los ha convertido en desiguales. Nietzsche, por el contrario, parte del presupuesto de que los hombres son por naturaleza desiguales y solo la sociedad los ha convertido en iguales. “Aquella misma corrupción que para Rousseau generó la desigualdad, generó para Nietzsche la igualdad. Allí donde Rousseau ve desigualdades artificiales, y por lo tanto que hay que condenar y abolir por su conflicto con la fundamental igualdad de la naturaleza, Nietzsche ve una igualdad artificial, y por lo tanto que hay que aborrecer en cuanto tiende a la benéfica desigualdad que la naturaleza ha querido que reinase entre los hombres. La antítesis no podría ser más radical: en nombre de la igualdad natural, el igualitario condena la desigualdad social; en nombre de la desigualdad natural, el no igualitario condena la igualdad social” (Bobbio, pág 66).

En nuestros días encontramos ejemplos de actualidad de cómo operan estas disposiciones mentales, basadas en rasgos característicos, antagónicas respecto al tratamiento hacia “los otros”. Los flujos migratorios desde los países pobres hacia los países ricos (la cuestión de los refugiados) originan encuentros (y desencuentros) entre culturas, religiones, idiomas, etc. La respuesta de los individuos dentro de una sociedad concreta ante esta realidad es variada. Por un lado esta quién opta por acogerlos, quién prefiere mantenerlos en campos de refugiados o por incentivar políticas y acuerdos diplomáticos que los mantengan “fuera” de nuestras fronteras. “También en este caso, como en muchos otros, la mayor o menor discriminación se funda en el mayor o menor relieve otorgado por parte de los unos y de los otros a rasgos característicos de lo diferente, que para unos no justifican, y para otros justifican la diferencia de tratamiento”. Por lo que “igualitario es quien tiende a atenuar las diferencias; no igualitario, quien tiende a reforzarlas” (Bobbio, pág 66).

En conclusión, la igualdad aparece aquí como una de las bases que fundamenta la estructuración del binomio Izquierda-Derecha. Por un lado aparecen políticas que procuran incentivar la igualdad, no como utopía, si no como proyecto social realizable dentro de cada contexto, o por otro lado, las que fomentan que los desiguales lo sigan siendo como un bien para la sociedad en su conjunto.

3.2.5. La libertad.

Pero Bobbio continua, ya que le parece importante añadir un criterio de distinción más, que para nuestro trabajo resulta igualmente relevante que el anterior.

“Al lado de la díada, sobre la cual hasta ahora me he detenido, igualdad desigualdad, de la cual nacen doctrinas y movimientos igualitarios y no igualitarios, es necesario colocar una díada no menos importante históricamente: libertad-autoridad. De esta derivan doctrinas y movimientos libertarios y autoritarios” (Bobbio, pág 74).

En primer lugar nuestro autor problematiza el concepto haciendo referencia, en primer lugar a como la libertad interacciona con el estado de derecho, con la división de la vida en esfera pública y privada e incluso con la idea de igualdad. “Hay situaciones donde la libertad y la igualdad son compatibles y complementarias en la creación de la buena sociedad, y otras donde son incompatibles y se excluyen mutuamente, y otras aún donde es posible y recomendable una equilibrada atemperación de la una y de la otra” (Bobbio, pág 71).

La relación entre estos dos ideales, el de igualdad por un lado y el de libertad por el otro no suele ser claro e incluso nos suele llevar a engaño. Se suele considerar la libertad como un valor de la derecha y la igualdad de la izquierda. Sin embargo, para Bobbio esto

no es cierto. No tiene reparo en aceptar que existan movimientos más libertarios que otros pero considera que esta diferencia no se debe a ser de derechas o de izquierdas.

Para explicarlo primero trata de delimitar los ámbitos de actuación de cada concepto. “Los dos conceptos de libertad y de igualdad no son simétricos. Mientras la libertad es un estatus de la persona, la igualdad indica una relación entre dos o más entidades. La libertad se puede considerar un bien individual, a diferencia de la igualdad, que es siempre solo un bien social, y también por qué la igualdad en la libertad no excluye que sean deseables otras formas de igualdad como la de oportunidad y de renta, que, requiriendo otras formas de igualamiento, pueden entrar en conflicto con la igualdad en la libertad” (Bobbio, pág 73).

En cambio, si que otorga a la idea de libertad la capacidad de establecer diferencias entre posiciones moderadas o extremas. “Tanto los movimientos revolucionarios como los contrarrevolucionarios, aunque no tengan en común el proyecto global de transformación radical de la sociedad, tienen en común la convicción de que en última instancia, precisamente por la radicalidad del proyecto de transformación, este no puede ser realizado si no es a través de la instauración de regímenes autoritarios”.

Con estos dos conceptos como ejes para un modelo teórico que trate de explicar las distintas posiciones que ocupan doctrinas y movimientos políticos de diversa índole establece la siguiente clasificación (Bobbio, pág 74):

- a) están los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios, de los cuales el ejemplo histórico más importante, tanto que se ha convertido en una categoría abstracta susceptible de ser aplicada, y efectivamente aplicada, a periodos y situaciones históricas distintas, es el jacobinismo ⁴;
- b) en el centro-izquierda, doctrinas y movimientos a la vez igualitarios y libertarios, a los que hoy podríamos aplicar la expresión «socialismo liberal», incluyendo en ella a todos los partidos socialdemócratas, incluso en sus diferentes praxis políticas;
- c) en el centro-derecha, doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios, dentro de los cuales se incluyen los partidos conservadores que se distinguen de las derechas reaccionarias por su fidelidad al método democrático, pero que, con respecto al ideal de la igualdad, se afirman y se detienen en la igualdad frente a la ley, que implica únicamente el deber por parte del juez de aplicar las leyes de una manera imparcial y en la igual libertad que caracteriza a lo que he llamado igualitarismo mínimo;
- d) en la extrema derecha, doctrinas y movimientos antiliberales y antiigualitarios, sobre los que creo que es superfluo señalar ejemplos históricos bien conocidos como el fascismo y el nazismo.

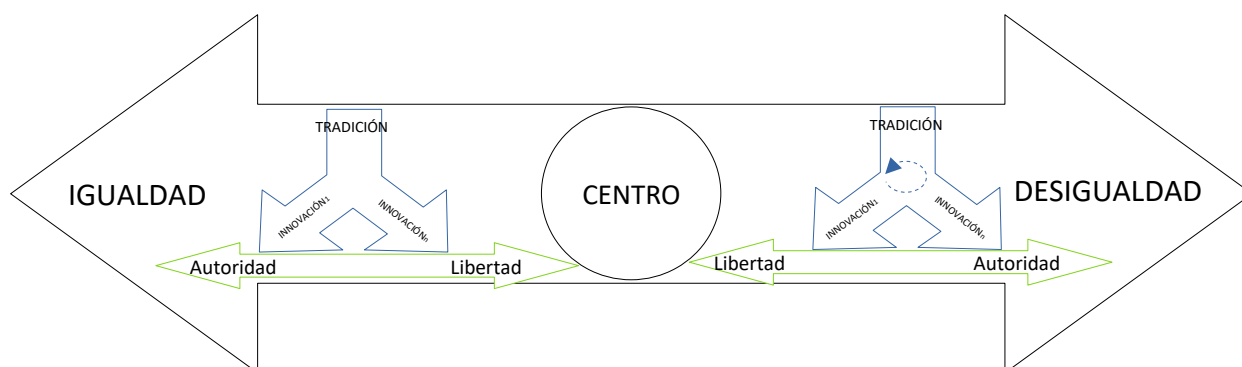
4 El comunismo soviético también entraría aquí.

El autor es consciente de las limitaciones de establecer arquetipos que no hacen otra cosa que simplificar cuestiones complejas y termina su argumentación diciendo lo siguiente:

“Obviamente se entiende que la realidad es más variada que lo que refleja este esquema, construido solo mediante dos criterios, pero se trata de dos criterios, en mi opinión, fundamentales, que, combinados, sirven para designar un mapa que salva la discutida distinción entre derecha e izquierda, y al mismo tiempo responde a la demasiado difícil objeción de que se consideren de derecha o de izquierda doctrinas y movimientos no homogéneos como, a la izquierda, el comunismo y el socialismo democrático, y a la derecha, el fascismo y el conservadurismo; también explica el porqué, aun no siendo homogéneos, pueden ser aliados potenciales en excepcionales situaciones de crisis” (Bobbio, pág 75).

Todo lo dicho se puede resumir en el siguiente cuadro-esquema:

Dibujo 1: Mapa conceptual de la derecha y la izquierda



Elaboración propia

Si embargo puede llamar la atención una cuestión; ¿Dónde se ubica la anarquía dentro de este modelo? Es una más que plausible crítica a las ideas de Bobbio, que al menos en la presente obra examinada, al parecer, ni se menciona.

De todos modos, desde nuestra perspectiva la ausencia de la anarquía en este modelo se justifica con el siguiente razonamiento. Siguiendo en la línea de las dicotomías, el universo social se caracteriza por el compromiso de establecer un orden. Este orden puede surgir como pacto o como imposición. Entendemos que las sociedades humanas son emergentes, en el sentido que surgen del caos. Los posibles sistemas políticos que de este esquema surgen pertenecen al orden, todos ellos, mientras que la anarquía parece hacer referencia al caos. Si por el contrario entendemos a la anarquía como que la propiedad es un robo, ya estaríamos siendo autoritarios para con los que cuentan con propiedades o al contrario, si el anarcocapitalismo supone que el mercado no tenga reglas ni control, ¿cómo nos aseguramos de que los que más tienen no impongan su

autoridad? Como ya se ha mencionado la libertad es una cuestión individual y para que unos se sientan más libres otros deben serlo menos.

De todas formas, se trata de ideas vagas que necesitan de más reflexión al respecto. Por lo que esta ausencia se presenta como una grieta teórica a subsanar.

3.2.6. Tercera vía.

Por último también nos gustaría comentar otra perspectiva que existe al respecto, la de Anthony Giddens. Es la que ha recibido el nombre de la *Tercera vía* (“Más allá de la izquierda y la derecha”) y se suele poner como paradigma de la ineficacia de los conceptos de izquierda y derecha para explicar la realidad política de nuestras sociedades democráticas modernas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, entendemos que se trata de un intento del autor de actualizar teóricamente la diáda en la dirección de lo expuesto sobre la concepción de los conceptos por Bobbio.

“¿La distinción entre izquierda y derecha conserva un significado esencial cuando se aísla del ambiente mundano de la política ortodoxa? Sí, pero sólo en un plano muy general. En conjunto, la derecha está más dispuesta a tolerar la existencia de desigualdades que la izquierda, y tiende más a apoyar a los poderosos que a los impotentes. Este contraste es real y sigue siendo importante. Pero sería difícil ir mucho más allá, o convertirlo en un principio decisivo. Prácticamente ningún conservador defiende actualmente la desigualdad y la jerarquía a la manera del viejo conservadurismo” (Giddens, A. 1996, pág 260).

A nuestro entender la clave está en “del viejo conservadurismo”, esa es la distinción y el reto es descifrar cómo operan estas ideologías en la actualidad, dónde la opinión pública juega un papel muy distinto al que lo solía hacer, por que ya no nos movemos en un terreno únicamente “materialista” si no más bien “postmaterialista”. El ethos, el pathos y el logos de la sociedad como entidad real y mundial ha cambiado, y esto lo saben los ciudadanos y los políticos (y los que nos lideran, quién quiera que sean). La “sociedad” no es algo monolítico, al igual que no lo es la opinión pública y lo que le otorga variabilidad, a nuestro parecer, es la manera en la que operan estas ideologías en las psiques de los individuos. Otra cuestión es entender por qué unos son de “derechas” y otros son de “izquierdas”.

Además, ya cerrando este apartado, cabe destacar la importancia que da este autor a la idea de la “incertidumbre fabricada” en su corpus teórico. Es en relación a la percepción de esta incertidumbre cómo se desarrollan las estrategias para lidiar con ella, estrategias que son distintas en función de que punto del espectro político las enarbolem. Nuevamente presentamos el ejemplo del cambio climático, siendo un tema de raíz científica, no encontramos una posición única hacia el problema y ni una única

solución, por que la concepción que tengamos de la naturaleza y su relación con la humanidad dependerá de distintas ideologías.

3.3. El populismo.

Teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y la polémica en rededor de este término, no trataremos de rastrear sus orígenes en la historia en un intento de ejercicio de la arqueología o genealogía de Foucault, vale con decir que en los sistemas políticos de la antigüedad, sin nombrarlo, puede que ya estuviese operando (Roma, Egipto, Grecia o incluso ya en Summer). Lo que parece comprensible, atendiendo a como veremos, su capacidad de explicar de forma simple pero absoluta la realidad política en cuanto los humanos comienzan a “unirse” en grupos de mayor extensión y complejidad que la familiar. Entiende la organización social distinguiendo y enfrentando dos núcleos principales, “los que mandan” en contra de “los que son mandados”, es decir, la élite vs el pueblo.

La mayoría de los teóricos presetan al populismo como una ideología, que tanto puede manifestarse en la derecha como en la izquierda. De momento trataremos de hablar del populismo en su sentido más amplio, para pasar a continuación a centrarnos en el populismo que se da en la derecha.

No existe una definición consensuada para este fenómeno (Vittori, 2017), pero podemos partir de unos presupuestos útiles que nos ayuden a operativizar el concepto (Rivero et al., 2017: 35-36):

- ➔ La defensa de un pueblo virtuoso con una voluntad única;
- ➔ la crítica a la democracia representativa desde un lenguaje antiliberal y soberanista;
- ➔ la preferencia por un espacio político estructurado en arriba/abajo, frente a izquierda/derecha;
- ➔ la personificación en un líder carismático que habla en nombre de la voluntad del pueblo;
- ➔ un programa nacionalista y antiglobalización (en el caso latinoamericano contra la hegemonía de Estados Unidos y, en el europeo, contra la Unión Europea);
- ➔ la sustitución del pluralismo político por la búsqueda permanente de un enemigo del pueblo contra el que desplegar un discurso político emocional, maniqueo y moralista.

- ➔ Los partidos populistas cuestionan la democracia representativa, el liberalismo económico y la globalización, y proponen la sustitución de principios y normas por nuevas reglas y procedimientos.
- ➔ El populismo sostiene que la democracia está secuestrada y precisa de regeneración.

Esta serie de “preceptos” sobre el populismo sirven como denominador común para describir el fenómeno, sin embargo, como ya hemos mencionado se trata de un concepto polémico y multifacético. Por lo tanto nos parece interesante mencionar una serie de matices y disposiciones que entendemos nos pueden ser útiles para su comprensión (y para entender el estado teórico del concepto en ambientes intelectuales).

3.3.1. La problemática de su definición.

Existen autores, que realizan una distinción entre los populismos y los neopopulismos. Los segundos serían fenómenos políticos mucho más recientes, que se han ido forjando desde el último tercio del siglo XX, alejándose de una visión que puede pecar de simplista, que los equipara a los pasados totalitarismos del siglo XX⁵.

Un ejemplo es Guy Hermet, pensador destacado en el campo del populismo, habla así sobre esta diferenciación:

“El dogma del clásico populismo de los antiguos descansa en un imaginario fusional y rebelde frente a la idea del pluralismo social e ideológico y en un moralismo dicotómico del combate entre el Bien y el Mal [...]. Por el contrario, el resorte del populismo de los modernos es muy distinto. [...] es el producto de una impresión de vuelco absoluto del modo de intervención de una potencia pública que ha perdido para algunos su rostro protector para revestir el rostro de un factor de riesgo que cabe desacerbar con urgencia” (Hermet, pág. 31).

Es decir, no se trata de movimientos revolucionarios o contrarrevolucionarios que proponen un cambio disruptivo y que cuentan con un corpus teórico bien armado, como los pertenecientes a la *tercera posición*. Este autor, añade un comentario al final en el que dice: “Cabe solamente notar a modo de conclusión que la reacción en contra de esta deriva empezó hace tiempo, en el marco de políticas que se dedican a recuperar los argumentos y las recetas populistas, en beneficio de la gobernanza establecida” (Hermet, pág. 31).

En este sentido parece que el populismo, sea como ideología, como movimiento, como *estilo político* (Taguieff, 2007) o *un estilo de comunicación política* (Jagers y Walgrave, 2007), no cuenta con un sistema coherente de ideas articuladas sin contradicciones si no

5 Hay que destacar que se suele poner como ejemplo de primer populismo al narodismo ruso de 1861.

que con él se trata de «expresar más una protesta que una cualidad programática» (Minkenberg, 2007).

En lo que al presente trabajo respecta, entendemos al populismo como una pseudoideología transversal que puede estar presente en cualquier lugar del espectro político, que se caracteriza por la evocación de las emociones a través de la retórica y de estrategias novedosas de comunicación política. Pero, ¿que justifica el uso del populismo? ¿por que determinados partidos políticos consciente o inconscientemente ven en él un camino hacia el aumento de sus bases electorales y por lo tanto hacia una representación parlamentaria? Entendemos que el populismo como pseudoideología transversal es una herramienta que los partidos políticos puede estar explotando, aprovechándose así de una sensación de “vacío” que sienten los ciudadanos de las democracias liberales, frustraciones de raíz política que generan fuertes respuestas emocionales en individuos con valores postmaterialistas.

Sigamos intentando discernir la naturaleza de este cuanto menos curioso fenómeno político. Esta vez, Robert Dahl nos ofrece una visión en la que propone al populismo más como un defecto de la democracia que como una propuesta de régimen político autoritario. Habla de los populismos “como una defensa de la sociedad frente a la tiranía de la mayoría y su pensamiento único controlado por las elites sociales” (Dahl, 1987). El populismo aparece así como un fenómeno difuso que parece alimentarse de la incertidumbre generada por un proyecto inacabado de la modernidad que rompe con las categorías políticas tradicionales (un ejemplo de esto, es lo comentado anteriormente respecto a lo que se dice de la incapacidad de los términos izquierda y derecha para explicar el espectro político; según Vox, no son de izquierdas ni de derechas⁶). ¿Puede el populismo ser una reacción ante una crisis de liderazgo? ¿cuales son las causas de esta crisis; la incapacidad de entendimiento a través de la estructura jerárquica social en un sentido vertical, incapacidad de establecer metas claras a largo plazo que ayuden a disipar la incertidumbre, cambios a nivel ético-morales (postmaterialismo y todo lo que supone) que generen presión hacia el cambio social? En esta línea estas palabras de Gramsci pueden resultar esclarecedoras: “Si la clase dominante ha perdido el consenso, ya no es más clase dirigente, es únicamente dominante, detenta la pura fuerza coercitiva, lo que indica que las grandes masas se han alejado de la ideología tradicional, no creyendo ya en lo que antes creían” (Gramsci, 1975).

En esta perspectiva, el populismo florece en la confusión (piénsese en el fenómeno de la postverdad que veremos a continuación) y emerge así como una opción política para determinados ciudadanos que no encuentran otra vía de “expresarse” políticamente como a ellos les gustaría en base a su imaginario del mundo. Es un recipiente donde verter esperanzas, aliviar frustraciones y manifestarse en contra de los miedos. Hay unos

6 <https://www.voxespana.es/actualidad/buxade-vox-no-es-de-derechas-ni-de-izquierdas-esa-etiqueta-ya-no-vale-20200628>

partidos “más” populistas que otros en España, pero todos hacen uso de él en mayor o menor medida, en sus estrategias electorales.

3.3.2. Populismo y extrema derecha.

Antes de la caída del muro de Berlín (1989) existía una presencia de este tipo de partidos, aunque con un apoyo electoral tímido, pero es a partir de este momento histórico cuando comienza el proceso al que Taguieff ha calificado como la «ola populista». A grandes rasgos, que luego trataremos de precisar mejor, estas agrupaciones se caracterizan por ser xenófobos, nacionalistas y autoritarios.

Algunos ejemplos son el Partido Liberal de Austria (die Freiheitliche Partei Österreich) ; el Partido por la Independencia del Reino Unido (United Kingdom Independence Party); el Frente Nacional (Front National) de Francia; el Partido por la Libertad (Partij Voor de Vrijheid) de los Países Bajos; Interés Flamenco (Vlaams Belang) de Bélgica; Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik Magyarorszáért Mozgalom); la Liga Norte (Lega Nord) de Italia; el Partido Finlandés o Verdaderos Finlandeses (Perussuomalaiset) de Finlandia; los Demócratas de Suecia (Sverigedemokraterna); el Partido Nacional Demócrata de Alemania (Nationaldemokratische Partei Deutschlands); Aurora Dorada (Χρυσή Αυγή, Chrysí Avgí) de Grecia, Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość) de Polonia; etc.

Sin embargo, este bloque de partidos merece una serie de apreciaciones muy en la línea de lo que se comentaba en el apartado anterior sobre la necesidad de diferenciar entre populismo y neopopulismos. Parece existir una brecha generacional entre lo que se suele llamar como partidos de extrema derecha perse o partidos de extrema derecha populista. Las clasificaciones usadas por los politólogos son diversas: «populismo de derecha radical» (Betz, 2004); «nueva extrema derecha» (Rodríguez, 2006); «derecha radical populista» (Mudde, 2007), «extrema derecha tradicional» (Ignazi, 2003) o «de tradición fascista» (Mudde, 2007).

Para muchos autores, entre los cuales destacaremos a Cas Mudde se trata de fenómenos en los que hay que establecer una distinción. Por un lado esta la «derecha radical populista» que es «[...] democrática, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo” (Mudde, 2007).

En esta línea de pensamiento encontramos a Piero Ignazi que nuevamente distingue entre dos tipos de partidos en la extrema derecha europea 1) los de «extrema derecha tradicional» y 2) una «extrema derecha post-industrial» o «nueva extrema derecha». Ignazi usa el mismo criterio para establecer estas dos categorías: la aceptación de las

reglas democráticas. Los primeros serían partidos antisistema que se marcan como objetivos, más allá de las consideraciones ideológicas, la deslegitimación del sistema democrático. Los segundos, según él, aceptan la democracia para sortear la marginación y evitar su prohibición. La tendencia es que los primeros caminen hacia una presencia residual mientras que los segundos son emergentes.

3.3.3. Causas de la aparición de estos partidos.

En este apartado esbozaremos las principales teorías que tratan de explicar la aparición de estas formaciones políticas. Ya hemos aclarado que existen dos “tipos” de partidos de extrema derecha y aunque en el presente trabajo nos centramos en las de corte populista parece razonable empezar por el primer gran enfoque que abordó el tema de la extrema derecha. Fue la “tesis de la patología” que defiende que la extrema derecha es una patología característica de las sociedades modernas. La influencia que más ha permeado a las investigaciones de los partidos de extrema derecha son las investigaciones psicoanalíticas que en su momento realizaron Wilhelm Reich y Theodor W. Adorno (Mudde, 2010).

Moviéndonos más hacia la actualidad y tratando de relacionar estos presupuestos sobre la aparición de los partidos de extrema derecha con su manifestación populista, nos encontramos en segundo lugar a idea sobre la demanda. Pipa Norris se pronuncia en este sentido: “...los modelos de un nivel basados en cómo los cambios de la estructura social han alimentado la demanda de la derecha radical por parte de la población constituyen, con diferencia, el enfoque con más presencia en la literatura precedente y tienen sus fundamentos en la sociología, la psicología social y la economía política. Estos argumentos ponen el acento en las condiciones genéricas “de abajo a arriba” a largo plazo y en las tendencias seculares de las masas sociales (con especial énfasis en el crecimiento de una infrac clase marginada en las economías postindustriales, los patrones migratorios o el crecimiento del desempleo a largo plazo) pues se considera que han facilitado la demanda de este tipo de partidos, que ofician de válvulas de escape de las frustraciones sociales de los perdedores de las sociedades de la abundancia...” (Norris, 2009). Las características que la idea de la demanda argumenta como caldo de cultivo para la aparición de este tipo de partidos son, a grandes rasgos:

- Nuevas olas migratorias.
- Descontento con los principales partidos y desconfianza hacia las instituciones existentes.
- Ruptura de los clivajes tradicionales.
- Una reacción cultural negativa hacia los valores post-materialistas.

- Los recortes del Estado de bienestar, niveles crecientes de inseguridad laboral y desempleo.

La segunda perspectiva es la de la oferta. Aquí en lugar de poner el foco en la ciudadanía, se enfatizan las estrategias utilizadas por los partidos. Pipa Norris afirma que: "..., las investigaciones que adoptan esta perspectiva se han centrado en factores como las políticas económicas y contrarias la inmigración que defienden los programas de derecha radical; los canales de comunicación, estilos populistas y las estrategias retóricas que emplean estos partidos cuando se dirigen a un tipo de votante determinado; las características y la popularidad de sus líderes; y, finalmente, los recursos financieros y la organización de cada partido" (Norris, 2009).

Una tercera línea es la formulada desde la perspectiva de las normas electorales. Surge a raíz de los trabajos de Maurice Duverger que viene a decir que las reglas electorales condicionan el sistema de partidos. Posteriormente los trabajos de Gamson y Tarrow profundizaron su análisis en base a las oportunidades políticas. Nuevamente Norris nos ayuda a explicarlo: "...Algunos argumentos han empleado este concepto (oportunidades políticas) al subrayar las oportunidades que los nuevos competidores de derecha radical afrontan ante los límites externos establecidos por la legislación electoral existente y los patrones establecidos de competición partidista..." (Norris, 2009).

Por último el propio Pipa Norris ofrece su propia perspectiva como una mezcla de las anteriores en un modelo de la teoría económica de la democracia (Downs, 1957).

También Piero Ignazi nos ofrece toda una serie de consideraciones teóricas del surgimiento y expansión de los partidos de extrema derecha populista (Ignazi, 2003). Ignazi parte de la tesis de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores que tiene lugar en los países occidentales. Los valores materialistas caracterizados por el afán de mejora de las condiciones materiales propias y la necesidad de seguridad para mantenerlos, son sustituidos por valores post-materialistas entre los que destacan la preocupación por el medio ambiente, la calidad y formas individualistas de vida, la apertura hacia un mundo global de distintas culturas, una mayor democratización de las esferas de la vida y una mayor informalidad de la misma, etc. Los partidos de extrema derecha son, según este autor, una reacción al cambio del sistema de valores. Esta explicación del cambio de valores, se centra en su reverso. Existe una serie de segmentos de la población que quedaron marginados al no poder adaptarse a los cambios producidos por la globalización. Se refiere a personas que sufren desempleo y precarización laboral prolongada, que generan privaciones y frustraciones. Este contexto les lleva a ver en el pasado, en sus redes tradicionales menos individualistas, una imagen de orden y estabilidad en contraposición a su situación actual. Además, la globalización también diluye la identidad nacional en favor de estructuras e identidades supranacionales,

aumentando la sensación de incertidumbre sobre todo en un contexto de movimientos migratorios desregularizados, potenciando las actitudes xenófobas.

Para Ignazi, los sectores marginados pertenecen sobre todo al grupo de los trabajadores manuales y es en ellos, gracias a la politización de sus resentimientos, donde los partidos de extrema derecha populista encuentra su sustrato electoral. Todo este proceso da lugar a lo que él llama “la contrarrevolución silenciosa” que favorece la oportunidad política de estos partidos.

Piero Ignazi identifica los siguientes factores como impulsores de la oportunidad política de la extrema derecha populista (Ignazi, 2003):

- Radicalización del discurso político.
- Polarización del sistema político.
- El surgimiento y la polarización de nuevos temas en la agenda pública.
- La incapacidad de los nuevos partidos de responder a los nuevos temas.
- Un bajo umbral para ingresar a la arena representativa (sobre todo a nivel nacional).
- El crecimiento de la crisis del sistema de legitimidad y confianza.
- La creciente insatisfacción hacia la administración corporativa del estado y a las prácticas clientelares (corrupción política).

Por otro lado, y para finalizar con las ideas de este experto de la extrema derecha populista en Europa, Ignazi nos habla de una serie de factores de carácter organizacional para que estos partidos refuercen su base electoral:

- La existencia o construcción de una simbólica red organizacional que arraigue el potencial electoral proveyendo un alto sentido de pertenencia.
- Un atractivo y carismático liderazgo que no encuentre oposición interna que pueda evitar y controlar a las facciones dentro del partido y atraer la atención de los medios de comunicación.
- Una flexibilidad estratégica que permita explotar las circunstancias favorables que puedan surgir para el partido.

Sin embargo parece haber evidencia de que la tesis de Ignazi no es del todo precisa, encontrando individuos apoyando estos partidos que no se verían como “marginados”.

3.3.4. Rasgos comunes de la extrema derecha populista.

En apartados anteriores hemos comentado que no se trata de una ideología como tal, por lo menos en relación a no tener una gran teoría que explique sus posiciones en la política. Más bien deberíamos referirnos a una serie de rasgos generales que suelen compartir estas agrupaciones entre sí. La más característica y que forma parte de la raíz semántica de populismo es su defensa del pueblo. Más bien una idea vaga y discriminatoria de pueblo centrada en una idea del nacionalismo. Es por lo que Griffin a propuesto el concepto de “liberalismo etnocrático” (Griffin, 2000). Por consiguiente sus rasgos definitorios más comunes son:

- Proyectar su identidad en un mundo global (nacionalismo).
- La idea de un pueblo homogéneo (da lugar a la xenofobia).
- El orden y la jerarquía (autoritarismo).

Siendo estos los pilares en los que se suelen sustentar sus discursos, también encontramos otras características compartidas:

- Su tacticismo y oportunismo.
- Una crítica en contra de las élites tradicionales.
- Una postura antinmigrante.
- Tesis proteccionistas y nacionalistas.
- Posturas euroescépticas o de franco rechazo a la Unión Europea (enfrentan la globalización al nacionalismo, manifestando un tensión entre lo global y lo local).

3.4. La postverdad.

Con estas disposiciones teóricas se ha tratado, no solo de aproximarnos al tema en cuestión, si no que también se intentaba complejizar el fenómeno estudiado. Conceptos como el de tradición, derecha-izquierda o populismo están en boca de todos, pero atendiendo a los estudiosos (que en muchos casos dedican toda su obra a estos conceptos) se trata de fenómenos humanos complejos, con implicaciones profundas y de tradiciones arraigadas. Pues bien, lo mismo ocurre con lo que hoy en día llamamos postverdad.

En términos generales, la postverdad se basa en que las creencias propias y sus emociones aparejadas juegan un papel central en la configuración de la opinión pública, en detrimento de los hechos objetivos. Hay que tener claro, que este proceso es distinto

al que seguiría la desinformación clásica, más centrada en la manipulación de los hechos objetivos que de las emociones (la desinformación con fines militares y estratégicos, con fines políticos en un estado totalitario, etc).

El procedimiento de construcción de la postverdad comienza con una acción comunicativa, en nuestro caso política, y tiene como objetivo imponerse sobre la verdad misma ya que a priori no la conocemos. Esta “verdad construida” responde a unas intenciones concretas marcadas por una agenda política.

Debemos entender que en el ámbito de la opinión pública (porque es el tema que nos toca pero de seguro pase ante cualquier tipo de verdad absoluta) las verdades son relativas, aunque solo una triunfe como veraz. Este proceso de veridicción puede darse de dos formas. Una es que pensemos en la realidad como algo preconstituído (a la que tengamos acceso) y por lo tanto lo que decimos coincide con esta realidad; o bien, entendemos la realidad como un constructo social, entonces la verdad es sólo el resultado de un marco impuesto mediante una realidad impuesta. Es decir, el ser humano no tiene acceso a la realidad radical, sino que la interpreta mediante el procesamiento de la información que le llega a través de los sentidos. Además el ser humano vive en grupo, en comunidad, por lo tanto se trata de un proceso de construcción social de la realidad.

“La postverdad se presenta cómo el resultado de procesos espúreos – no legítimos- para la construcción de verdades alternativas bien al servicio del poder, bien al servicio de quienes aspiran a ejercerlo en sistemas formalmente democráticos. En todo caso la postverdad es consustancial a la posibilidad de coexistencia de “verdades” diversas. En caso contrario sólo existiría la verdad dominante y no existirían las “verdades alternativas”. Es por ello que el fenómeno es propio del sistema formalmente democrático, en tanto que ecosistema en el que pueden emerger “verdades” diversas. En los sistemas formalmente totalitarios la postverdad no existe en la medida en que “la verdad” es sólo una, sin alternativas posibles” (Moles, 2017).

Es cierto que se puede definir de forma más o menos sencilla y concreta, pero cuando reflexionamos sobre sus implicaciones encontramos una idea central: el de las emociones. Pero ¿qué lugar ocupan las emociones en la tradición política occidental?

3.4.1. El papel de las emociones en la democracia liberal.

Las emociones están mal vista en la esfera política. Es así de sencillo. El buen político es aquel que deja sus emociones y creencias aún lado y hace un uso exclusivo de la razón, pero, ¿se puede conseguir eso? Las emociones son parte intrínseca del ser humano y al igual que la razón tiene su origen en el mismo lugar de la anatomía humana: el cerebro. Es por eso que las emociones también están presentes en la política.

Emociones tales como el miedo, la ira, la culpa, la pena, la envidia, el odio, la indignación, la esperanza forman parte de la creación de plataformas políticas y movimientos sociales que juegan un papel importante en las estrategias electorales de los partidos. Se trata de una trampa dicotómica que esta relacionada con la división entre la mente y el cuerpo, el cerebro y el corazón (Calhoun, 2001).

No obstante se suele asociar a las emociones con lo irracional y con instintos atávicos del ser humano como la violencia y la agresión. Los procesos de ira colectiva o de masas se ven con mucho recelo en la política debido a, entre otras razones, a la experiencia histórica. La única solución que se ha encontrado a esto ha sido la razón, en parte, gracias a la ilustración y a la ciencia. Desde este punto de vista, toda emoción en la teoría liberal clásica: «deviene, pues, una amenaza, algo externo a nuestro yo pensante que nos perturba o ciega, que enturbia el juicio, nubla la mente, lo vuelve sectario, partisano, impredecible, que nos arrastra y nos hace perder pie respecto a nosotros mismos.» (Máiz, 2010). Es decir, existe una «exclusión o domesticación de las pasiones» con el pretexto de «conducir al individuo hacia la imparcialidad» y al logro de un consenso (Nino, 1997). De este modo, «la exclusión fundacional de las emociones conduce a un indisimulado hiperracionalismo, que se traduce en una sobrevaloración del consenso y la correlativa elisión del conflicto como dimensión inesquivable de la política, desatiende, de la mano de un individualismo racionalista, los procesos de construcción y movilización de las identidades colectivas» (Máiz, 2010).

El interés por las emociones en la política por parte de las ciencias sociales se ha mantenido en un perfil bajo. En la década de los 80 crece su interés desde la sociología, pero también en otras disciplinas como la neurociencia, la psicología, la antropología, la filosofía, etc. Los principales trabajos que destacaremos en el campo de la sociología tratan temas como “el peso de las emociones en la formación de las identidades colectivas y de los vínculos sociales (Berezin, 2002; Ahmed, 2004), a la difusión de los movimientos de protesta (Goodwin et al., 2001; Goodwin and Jasper, 2003), al proceso de toma de decisiones políticas y morales (Marcus et al., 2000; Nussbaum, 2001; Muldoon, 2008), y a la influencia de las emociones en el buen funcionamiento de la razón (de Sousa, 1987; Frank, 1988). Del mismo modo, hay muchos sociólogos y antropólogos que han argumentado que las emociones no deben ser consideradas como estados psicológicos, sino como prácticas sociales y culturales (Hochschild, 1983; Lutz y Abu Lughod, 1990; Katz, 1999)” (Cossarini y García, 2015). También debemos comentar en esta misma línea a la corriente feminista y acción política (Nussbaum, 1994; Koziak, 2000).

En cuanto al estudio sobre emociones particulares destacan las investigaciones sobre el miedo a raíz de los ataques terroristas sobre las torres gemelas en 2001 (Bauman, 2006; Bourke, 2006, Furedi, 2002, 2005; Robin, 2004; Schneier, 2003). También destacan las

que versan sobre la ira: “Por un lado, se considera como la pasión noble de la rebelión contra la injusticia y la opresión, por el otro lado se ve —y se la teme— como una pérdida de racionalidad, con efectos destructivos (Nussbaum, 1994; Solomon, 1990). Si la ira es algo que los individuos y los grupos sienten cuando experimentan injusticias, entonces la comprensión de las fuentes de la cólera puede ofrecer una idea de la naturaleza de la injusticia en sí. Asimismo, si la ira motiva la acción política, entonces su estudio podría ofrecer nueva información sobre el carácter de los movimientos y luchas como de las dinámicas políticas que subyacen (...). Estudios recientes sobre los movimientos sociales han demostrado que la ira motiva y da energía a las luchas colectivas por la justicia (Goodwin et al., 2001; Jasper, 1999). El valor político de esta residiría en su capacidad para comunicar y transmitir el sentido de injusticia y, al mismo tiempo, en cuestionar la legitimidad del poder (Lyman, 2004)” (Cossarini y García, 2015).

Como vemos, existe una variada y extensa literatura, en las que ponen el acento en asuntos diversos, pero todas ellas coinciden en la importancia de colocar a las emociones a la altura de la razón en el análisis de la acción política. El crecimiento en términos electorales que esta viviendo el populismo de extrema derecha sobre todo en Europa, en nuestra opinión, parece tener relación con la cada vez más aceptada inclusión de las creencias y emociones personales en la acción política por parte de determinados electores.

3.4.2. La democracia como proceso burocrático.

Desde Platón y su mito de la caverna hasta Foucault, vemos una preocupación teórica de como tienen lugar estos procesos de “veridicción” en el seno de grupos humanos organizados. De alguna forma nos vienen diciendo que es mediante el discurso como se construye la verdad y en última instancia la realidad. Sin embargo habrá tantas “verdades” como discursos en una sociedad plural.

Ante un abanico de verdades alternativas es el ciudadano, como miembro del corpus social, quién juega un papel central a la hora de erigir victoriosas unas verdades sobre otras. Por eso nos debemos hacer la siguiente pregunta, ¿cómo es el ciudadano que acepta unas verdades y no otras? Pues bien, dependerá de sus intereses, creencias y emociones hacia el tema en cuestión. Pero también parece ser un ciudadano que le da más peso a lo que siente y cree que a lo que la razón pueda dictar y que poco o nada se cuestione los mensajes que le llegan. Es decir, su posición respecto a esa información recibida será casi inmediata, no dejara lugar a la duda o reflexión respecto a ese tema, casi seguro se posicionara al instante y no usará argumentos salidos de la razón o del contraste de hechos, si no que serán sus creencias y emociones los que le empujen a posicionarse. En cierto sentido las creencias y las emociones se pueden racionalizar.

Sin embargo, según algunos autores, existe otro factor que ayuda a explicar tanto el éxito de las postverdades. Se trata de nuestras democracias liberales y más concretamente la democracia “procedimental”.

“(…) la aparición de una concepción de la democracia que la reduce a un simple conjunto de “procedimientos”, rompiendo así con todo del pensamiento político precedente, que veía en la democracia un régimen político, indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política y de una visión sobre el tipo de ser humano que le corresponde. Se ve fácilmente que, independientemente de cuál sea el ropaje filosófico con el que se cubra, una concepción meramente procedimental de la democracia tiene su propio origen en la crisis de las significaciones imaginarias que se refieren a las finalidades de la vida colectiva (…)” (Castoriadis, 1995).

Se trata pues de hacer de la viridicción un proceso intitucionalizado, apoyado en la mayoría, la democracia y el consenso sin apenas crítica para un ciudadano que es capaz de ver la vida cargando de razones a sus miedos e incertidumbres. Por que la falta de unos objetivos claros a largo plazo que genera una sensación de fragilidad; y la incapacidad o inacción ante la multitud de problemas que genera unas sociedades tan complejas como las actuales, genera el ecosistema perfecto para el auge de lo que conocemos como postverdad. Además de este contexto “simbólico-institucional” de las sociedades hipercomplejas⁷ contemporáneas, nos encontramos en contextos de comunicación que hacen uso de canales hiperconectados y de forma hiperindividualizada.

“la filosofía política contemporánea está fundada sobre esta ficción incoherente de un individuo substancia, bien definido en sus determinaciones esenciales, fuera o frente a toda sociedad: sobre este absurdo se apoyan necesariamente la idea de la democracia como simple procedimiento y el pseudoindividualismo contemporáneo” (Castoriadis, 1995).

3.4.3. El pluralismo sesgado.

Ya hemos visto que una de las críticas de los partidos populistas de extrema derecha es hacia la democracia. Hasta ahora hemos argumentado que las democracias liberales son uno de los factores que causan el fenómeno de la postverdad y uno de las razones por lo que esto sucede es lo que se conoce como pluralismo sesgado.

“En las democracias contemporáneas, esta expresión directa de la voluntad popular se vería obstaculizada por varios sistemas de checks and balances característicos de los sistemas constitucionales, mientras la tesis populista es que la «voluntad general» del pueblo debería expresarse de forma directa e inmediata (sin mediación de la

7 Hiper- : Prefijo que denota superioridad o exceso.

representación) (...). De este modo, se construye una visión negativa de los mecanismos de checks and balances y de la representación política en cuanto sistema intrínsecamente corrupto, (Taggart, 2000). De ahí que se podamos afirmar que el populismo es esencialmente hostil a la democracia liberal” (Cossarini y García, 2015).

La globalización también es una globalización política. Es de observar la similitud de mecanismos de postverdad imperantes en el contexto anglosajón y en el euroasiático: “se trata en ambos casos de sistemas formalmente democráticos, de base parlamentaria, con dinámicas partidistas gobierno-oposición y un ecosistema comunicacional aparentemente de prensa libre, que pugnan por el liderazgo mundial basándose en la crítica feroz al establishment surgido de la Guerra Fría. El elemento común de los contextos citados es la democracia como sistema” (Moles, 2017).

Este pluralismo sesgado, desplaza el pluralismo que debiera regir en un sistema propiamente democrático y conlleva una deslegitimación del sistema electoral. Éste “pasa a convertirse en un gigantesco ejercicio de marketing en el que la capacidad inversora lo es todo y donde en cambio el debate público sobre la agenda de las necesidades de la ciudadanía brilla por su ausencia. De este modo el sistema político pierde su capacidad de generar liderazgos y de gestionar programas” (Moles, 2017).

El pluralismo sesgado se nos aparece pues como un subsistema que requiere para su subsistencia de elementos estructurales que le faciliten, e permitan generar y mantener el sesgo que lo justifica: la postverdad es uno de estos elementos estructurales del pluralismo sesgado, aunque no el único. Así, se impide a los distintos miembros de una sociedad expresar sus preocupaciones y problemas vitales, por lo tanto éstos deben adherirse a ideas u afirmaciones que encajen con sus estado de ánimo de frustración, ira e incertidumbre. Lo que los lleva a comprar argumentos sobre el “enemigo externo” por ejemplo. La postverdad es capaz de sustituir los ideales propios de la derecha y la izquierda por los propios del populismo. La tradicional derecha e izquierda sigue operando de manera encubierta, mediante creencias basadas en los estados de ánimos. Los ideales de libertad y/o igualdad operan cuando hay unos objetivos claros de sociedad ideal; en un mundo incierto, no hay lugar para los ideales, solo para las emociones del aquí y ahora.

Las distorsiones generadas por un sistema democrático que en realidad no opera como tal son subsanadas mediante los mecanismos de la postverdad, es decir, los imaginarios colectivos que generan variabilidad y dinamismo, en el seno de nuestras sociedades hipercomplejas, en forma de multitud de manifestaciones políticas e ideológicas sobre como se debe sentir y vivir la vida, son sustituidas por verdades alternativas que los ciudadanos (prototipo generadas por este tipo de democracias distorsionadas) “compran” como respuesta a sus estados de ánimo y creencias anidadas en sus psiques. Es cuando, “la incapacidad de los partidos tradicionales para proporcionar formas

distintivas de identificación en torno a las posibles alternativas políticas habrían sido las causantes del éxito reciente del populismo, tanto de «derechas» como de «izquierdas» (Cossarini y García, 2015).

Esta situación, genera un caldo de cultivo que otros partidos son capaces de aprovechar, siguiendo las reglas del juego democrático, para aumentar sus bases electorales. A medida que la incertidumbre aumenta y las élites no dan muestras claras de un liderazgo con objetivos a corto y largo plazo que sean claras, lo que en un principio parecía algo marginal, ahora ya es un tema central con representación parlamentaria.

Un ejemplo claro de lo que puede generar este pluralismo sesgado es la politización del proceso de calentamiento global. La “ciencia” lleva advirtiendo desde hace unas décadas que el problema se agrava y que nos acercamos a un punto de inflexión. Los responsables de los principales países representan su obra de teatro y llegan a acuerdos; acuerdos que no se suelen cumplir, generando así más incertidumbre y dando lugar, a más verdades alternativas sobre el tema en cuestión. La “élites” que pueden hacer algo al respecto no actúan (por incapacidad o inercia) y la ciudadanía lo percibe.

4- Metodología.

Con la popularización de los sondeos electorales y la polémica que suelen levantar sus resultados no solo la opinión pública, los estudios sobre el comportamiento electoral viven una época de consolidación. Se trata de investigaciones, a caballo entre la ciencia política y la sociología, que suelen hacer uso para sus análisis de series de datos sobre la “intención de voto” o “recuerdo de voto” respecto a las convocatorias electorales. Dependiendo de si se trata de predecir o si se quiere conocer características de los votantes, se hace uso de encuestas pre-electorales o post-electorales.

En las primeras, podemos encontrar métodos matemáticos mediante los cuales estimar resultados de la intención de voto, es lo que se suele conocer como “cocina”. Los motivos para el uso de estos métodos se basan en tratar de minimizar la “mentira” de los encuestados como efecto distorsionador. A través del conocimiento previo de comportamientos del votante como la “subida al carro ganador”, (McAllister et al, 1991) o la “espiral del silencio” (Noelle-Neumann, 2010).

Sin embargo, el objeto del presente trabajo no es el voto estimado, si no la expresión del voto directo ya que trabajaremos los datos de la siguiente encuesta: Barómetro de Diciembre de 2019: Postelectoral elecciones generales de 2019, del CIS⁸.

8 En este enlace podemos encontrar la base de datos utilizada:
http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14479

Como ya hemos expresado en el apartado de los objetivos de la presente investigación, el objetivo central es conocer el perfil de los votantes de Vox en las elecciones generales de Noviembre de 2019. Estamos ante una tarea de naturaleza empírico-descriptiva, en la que trataremos de poner en relación los datos obtenidos para elaborar el perfil con las consideraciones teóricas anteriormente expuestas. De forma complementaria, exploraremos las relaciones entre el perfil del votante de este tipo de formación con el resto de partidos con mayor representación parlamentaria y trayectoria política en España (PP y PSOE). De esta manera, se extrae la información necesaria para esclarecer si el electorado de Vox coincide con lo que hemos expuesto como partidos de extrema derecha populista (aunque ellos insistan en decir que no con el argumento ya conocido de que los términos derecha e izquierda ya no son operativos en los tiempos que corren) y además si sus votantes comparten características con el resto de votantes de los partidos más votados. Además, atendiendo a que la idea de populismo no solo se circunscribe a la derecha política, sino que también a la izquierda, nos parece interesante incluir en el análisis resultados en relación a Podemos.

Para alcanzar nuestros objetivos, se van a calcular porcentajes de columna mediante tablas de contingencia, obtenidas a través de cruces entre una variable dependiente, relacionada con el recuerdo de voto con variables de tipo sociodemográfico, socioeconómico y sociopolítico. Pero además de una encuesta postelectoral también se trata de un barómetro por lo que hemos tomado la decisión de incluir una serie de ítems del cuestionario que entendemos pueden ayudarnos a arrojar luz al tema de la incertidumbre y de la postverdad. Las tablas de contingencia son el método estadístico más utilizado para la elaboración de perfiles de los votantes, sobre todo desde la perspectiva sociológica (Escobar et al, 2010).

La variable dependiente será el recuerdo de voto: “¿Podría decirme el nombre del partido o coalición por el cual votó Ud. en las elecciones generales al Congreso de los Diputados del pasado 10 de noviembre?”

Asimismo, como variables independientes se han escogido varias de las preguntas de los cuestionarios que aportan una valiosa información a la hora de votar a los nuevos y viejos partidos.

Tabla 2: Tabla de las variables independientes.

Nombre de la variable.	Código de la pregunta en la base de datos.
<u>Perfil Sociodemográfico.</u>	
Sexo	C9
Edad	C10
Nivel de estudios	ESTUDIOS y C11A
Tamaño municipio	TAMUNI
Religiosidad	C12
<u>Perfil Socioeconómico.</u>	
Ingresos mensuales	C20
Situación laboral	C15
Ocupación	C16
Sector de actividad	C18
Clase social subjetiva	C21
<u>Perfil Sociopolítico.</u>	
Autoubicación ideológica	A11
Autoubicación ideológica	C3
Opinión hacia la democracia	B3
Influencia de Cataluña	B20
<u>Indicadores de incertidumbre.</u>	
Valoración sobre la situación económica de España	A1

Valoración sobre la situación económica personal	A4
Valoración de la situación política	A6
Identificación de problemas.	A9-1
<u>Indicadores de postverdad.</u>	
Canales usados para informarse	B9-1
Comparte y/o recibe información electoral	B15/B16

En definitiva a través de la elaboración de tablas de contingencia se pretende obtener resultados que permitan establecer cuáles son las características (variables) de los votantes de Vox y si éstas coinciden con lo expuesto en nuestro marco teórico y realizar la comparativa con resultados sobre apreciaciones de los otros partidos incorporados al análisis.

5- Perfil del votante de Vox.

En el análisis del perfil, nos centraremos en los votantes de VOX, sin embargo, nos parece útil y esclarecedor presentar los datos junto al de los votantes de Podemos, debido a que, y siguiendo la hipótesis de la crisis de liderazgo e influencia de la incertidumbre, entendemos que Podemos resulta ser la otra cara de la moneda en el espectro político contrario. Además hemos tratado de explicar como el fenómeno de los neopopulismos es reciente, por lo tanto deberíamos encontrar diferencias generacionales, que de alguna forma se puedan manifestar entre los perfiles de los partidos con tradiciones emergentes y los tradicionales, como pueden ser el Partido Socialista y Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP)⁹. Todas las tablas y gráficos son de elaboración propia.

La muestra total de postelectoral del CIS estudiado es de 4.804, sin embargo, teniendo en cuenta las disposiciones metodológicas anteriormente descritas, la submuestra utilizada en la presente investigación es de 2.534 encuestados. El total de individuos y como quedan repartidas sus frecuencias es de la siguiente forma:

9 Heredero de Alianza Popular, un partido formado por varios grupos políticos conservadores.

Tabla 3: Número de electores que forman la muestra según partido político.

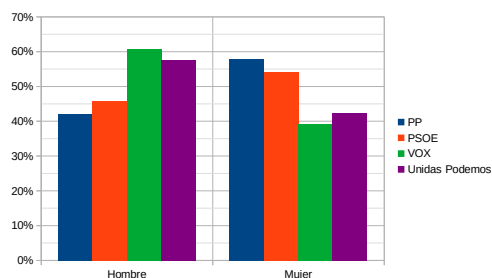
	Frecuencia	Porcentaje
PP	625	24,7
PSOE	1139	45,0
VOX	341	13,5
Unidas Podemos	429	16,9
Total	2534	100,0

5.1. Perfil Sociodemográfico.

Tabla 4: Sexo (C9)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Hombre	42,1%	45,9%	60,7%	57,7%
Mujer	57,9%	54,1%	39,3%	42,3%

Figura 1: Sexo (C9)



Elaboración propia

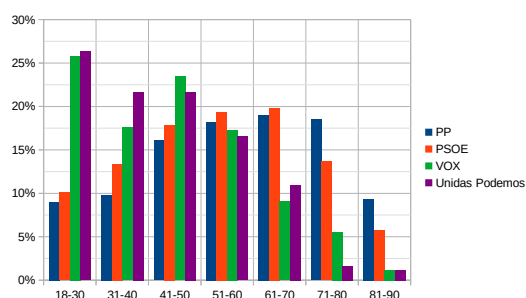
La primera variable en la que centraremos nuestro interés es la del sexo. Lo primero que puede llamar atención es que establece una diferencia entre partidos emergentes y tradicionales. Mientras que los votantes varones de Vox y Podemos se sitúan en torno al 60%, la situación se da la vuelta en PP y PSOE, dónde las mujeres representan en torno al 56% de sus votantes. Es cierto que Vox cuenta con una posición que podríamos catalogar de antifeminista, aunque no sea abiertamente, no dudan en defender eslóganes como el de “la violencia no tiene

género”¹⁰. Sin embargo Podemos es abiertamente feminista y su porcentaje de apoyo femenino dista en 15,6 puntos porcentuales del PP. La posición antifeminista de Vox respecto al menor apoyo femenino entre sus electores se muestra como una explicación insuficiente. Quizás debiéramos explorar las razones de la brecha de género que podemos ver, entre posiciones más moderadas (PP y PSOE) y otras más “radicales” (Podemos y Vox).

Tabla 5: Edad (C10)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
18-30	9,0%	10,1%	25,8%	26,3%
31-40	9,8%	13,4%	17,6%	21,7%
41-50	16,1%	17,9%	23,5%	21,7%
51-60	18,2%	19,4%	17,3%	16,6%
61-70	19,0%	19,8%	9,1%	11,0%
71-80	18,5%	13,6%	5,6%	1,6%
81-90	9,3%	5,8%	1,2%	1,2%

Figura 2: Edad (C10)



Elaboración propia

suponen el 43,3% y en el de Podemos es de 48%. Mientras que para PP y PSOE nos encontramos 18,8% y 23,5% respectivamente para los individuos que se encuentren por debajo de la cuarentena de edad. Además, la franja de edad entre los 41-50 sigue teniendo mayor peso en la conformación del electorado de Vox y Podemos. Pero es a partir de este cohorte de edad donde los porcentajes se dan la vuelta y PP y PSOE

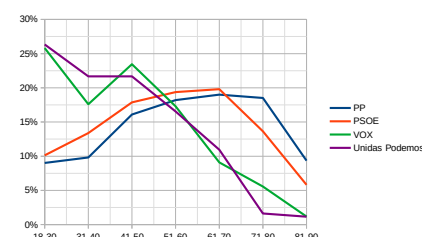
Al parecer, una situación similar a la anterior nos encontramos respecto a la edad de los votantes. Vox y Podemos vuelven a converger en cuanto a las características de su electorado. Esta vez podemos notar como las dos formaciones cuentan con una base votante joven, en comparación a PP y PSOE. En el caso de Vox los votantes por debajo de los 40

¹⁰ La diputada de Vox, Macarena Olona, en el Congreso de los diputados en Junio de 2020: https://www.youtube.com/watch?v=v1qJTmmN0z0&ab_channel=elDiarioes

presentan mayores porcentajes desde los 51 hasta los 90 años de edad. Si bien es cierto que es en el cohorte 51-60 donde la situación se estabiliza para los cuatro partidos estudiados (entre un 16% y 20% los cuatro partidos).

Así podemos ver la línea que representaría al peso relativo en cada grupo de edad que en el caso de Vox y Podemos es descendente, mientras que en el caso de PSOE y PP es ascendente (más bien tiene forma de campana sin embargo la caída a medida que se acerca a edades más avanzadas guarda relación con cuestiones demográficas; ¿seguiría ascendiendo si pudiésemos obviar los procesos demográficos relativos a cuestiones de edad y mortalidad?).

Figura 3: Comparativa de las edades



Elaboración propia

Debemos comentar algunas cuestiones más aunque puedan parecer anecdóticas. La primera es en relación a las edades más jóvenes (18-40) y cómo Podemos presenta porcentajes mayores que Vox, siendo la diferencia en el cohorte de 31- 40 de unos 4,1% puntos porcentuales. Desde los 41 hasta los 60 la situación cambia y es Vox quien presenta una ventaja porcentual sobre Podemos. En el grupo de 61-70 es Podemos quien le adelanta para que Vox lo vuelva a superar en la franja de 71-80. Es de destacar en este sentido, como, a excepción de la franja que va desde los 41 a los 60 (franjas donde opera el cambio anteriormente mencionado), cuando Podemos supera a Vox, el PSOE supera al PP y viceversa, cuando Vox supera a Podemos, el PP supera al PSOE. Es decir, parece que el sesgo ideológico opera de forma similar en los grupos de edad sea en posturas más moderadas o más “extremas”. Esta relación la podemos constatar comparando las edades medias de cada partido:

Tabla 6: Edades medias

	PP	PSOE	Vox	Podemos
Edad media	57,52	54,27	43,92	41,94
Desv. típ.	17,824	17,299	16,292	15,142

Por último, centrándonos en el caso de Vox, también se puede apreciar como el descenso progresivo de los porcentajes desde edades más jóvenes a más avanzadas presenta una “anomalía” en el grupo de edad 31-40 (también en Podemos pero es más disimulada). Quizás la siguiente pirámide de población de los votantes de Vox nos arroje algo de luz al respecto.

Figura 4: Pirámide de población del PP

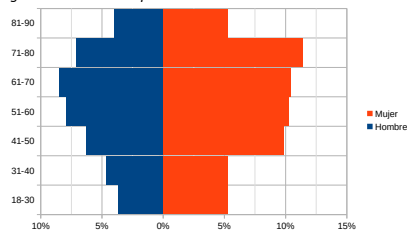


Figura 5: Pirámide de población del PSOE

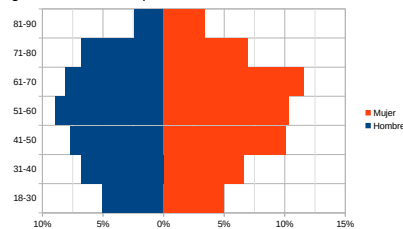


Figura 7: Pirámide de población de Vox

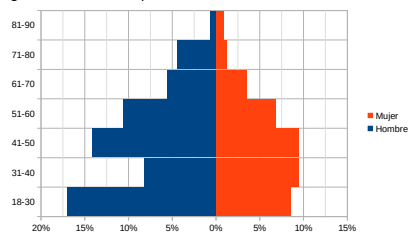
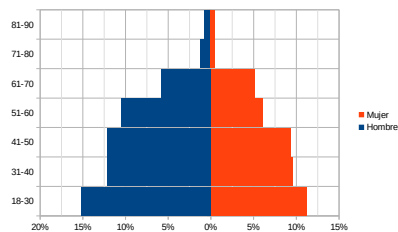


Figura 6: Pirámide de población de Podemos



Gráficos de elaboración propia

Vemos un “hueco” en el grupo que pertenece a los hombres entre 31-40. Vox cuenta con un nutrido grupo de varones jóvenes que lo apoyan, sin embargo para este grupo de edad encontramos una “ausencia” importante respecto a lo que cabría esperar. Como veremos más adelante parece pertenecer a individuos con titulación universitario a estas edades.

Desde nuestro punto de vista estas diferencias que observamos entre los partidos tradicionales y los emergentes, se explican desde la dicotomía tradición-innovación. Los jóvenes se decantan con mayor facilidad por modalidades innovadoras del clivaje izquierda-derecha.

Nivel de estudios (ESTUDIOS y C11A).

En cuanto al análisis del nivel de estudios. Decir que lo realizaremos a través de dos variables que nos ofrece el cuestionario; las que se denominan ESTUDIOS y C11A en la base de datos. Cabe señalar que a ambas variables le hemos modificado levemente el número de categorías respecto a como se cubre el barómetro realizado por el Cis. La

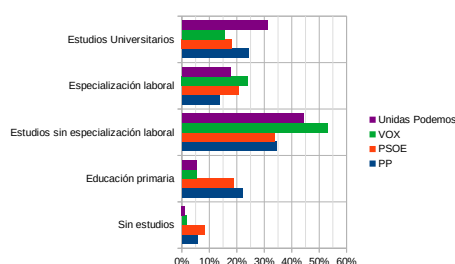
C11A nos ofrece información más específica, mientras que la ESTUDIOS nos ofrece información más “manejable” a efectos de la interpretación.

El electorado de Vox se caracteriza por contar con 3 grupos de votantes en relación al nivel de estudios: El primer grupo es el que comprende a los que cuentan con estudios de secundaria y/o deciden alargar su etapa de estudios obligatorios hasta el bachillerato. En segundo lugar están los que se decantan por realizar un FP de grado medio o superior (y sus equivalentes). Y en tercer lugar los que han alcanzado estudios universitarios y superiores. Estos tres grupos representan el 92,58% del total en Vox, siendo para el primer grupo un 53,08%, el segundo un 24% y, como ya sabemos, un 15,5% a los universitarios.

Tabla 7: Nivel de estudios (ESTUDIOS)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Sin estudios.		5,8%	8,3%	1,8%
Educación primaria.		22,0%	18,9%	5,3%
Estudios sin especialización laboral.		34,35 %	33,71 %	53,08 %
Especialización laboral.		13,6%	20,5%	17,7%
Estudios Universitarios.		24,1%	18,3%	15,5%

Figura 8: Nivel de estudios (Estudios)



Elaboración propia

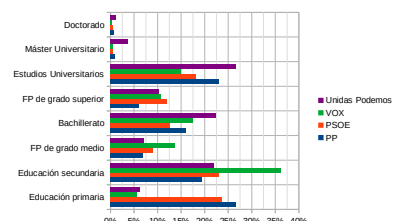
Como podemos observar, en el gráfico los votantes de Vox o Podemos con únicamente la educación primaria en su haber son casi anecdóticos, no siendo así para el PP (22%) y el PSOE (18,9%). Si comparamos el primer grupo visto en Vox, al que podremos denominar como “estudios sin especialización laboral”, para el PP representan el 34,35% para el PSOE 33,71% y para Podemos el 44,29%. El segundo grupo, con “estudios especializados de formación laboral”, observamos que el PP cuenta con un 13,6%, el PSOE 20,5% y Podemos 17,7%. Por último, el grupo de los universitarios queda con un 24,1% para el PP, un 18,3% para el PSOE y un 31,2% para Podemos.

Tabla 8: Nivel de estudios (C11A).

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Educación primaria	26,60 %	23,77 %	5,65 %	6,31 %
Educación secundaria	19,40 %	23,00 %	36,30 %	22,00 %
FP de grado medio	6,90 %	9,00 %	13,70 %	7,20 %
Bachillerato	16,00 %	12,60 %	17,60 %	22,40 %
FP de grado superior	6,10 %	12,00 %	10,70 %	10,30 %
Estudios Universitarios	23,03 %	18,20 %	14,88 %	26,64 %
Máster Universitario	1,00 %	0,60 %	0,60 %	3,74 %
Doctorado	0,80 %	0,60 %	0,30 %	1,20 %

Con el siguiente gráfico podemos notar que sobre todo se trata de individuos que cuentan con la educación obligatoria (lo que actualmente es tener la ESO) (36,30%); y un nivel de educación de Bachillerato (17,60%) pero sin haber optado por especializar sus estudios, ni en el ámbito universitario ni gracias a un FP. Por otro lado están los que una vez alcanzado la ESO o Bachireto sí que optaron con realizar una formación específica que los encamine hacia el mundo laboral (24,40% grado medio o superior). Los que alcanzan los estudios necesarios para ingresar en la universidad (14,49%) son menos en relación al peso que suponen en los otros partidos, dónde destaca Podemos con un 26,64% (incluso con un porcentaje significativo en másteres y doctorados).

Figura 9: Nivel de estudios (C11A).



Elaboración propia

En términos generales hablamos de que los votantes de Vox son en su mayoría personas con una formación entre secundaria y bachillerato no especializada, en torno a la mitad de sus electores. El resto se reparte en un paroximado 25% de votantes que si se especializaron gracias a la FP y un 15% aproximado de personas que cuentan con titulaciones universitarias.

Es interesante destacar como en los datos dan constancia nuevamente de ese cambio generacional que se observa de los partidos tradicionales a los emergentes. Si ponemos el foco en los datos del nivel de primaria constataremos una brecha (esta “brecha generacional” se puede observar en el gráfico de “Distribución por edades para los estudios de primaria” que se encuentra a continuación). La diferencia en los datos se debe a que el acceso a la educación y el hecho de alargar la trayectoria académica se percibe sobre todo con los hijos del baby boom en adelante. Las causas son muchas y complejas, que llevan a la transformación social y modificación del mercado laboral, que España sufre durante las últimas décadas del franquismo y primeras de la democracia. Pasemos entonces a ver como es la estructura por edades en relación al nivel de estudios con los siguientes gráficos:

Figura 10: Edades para los estudios de primaria

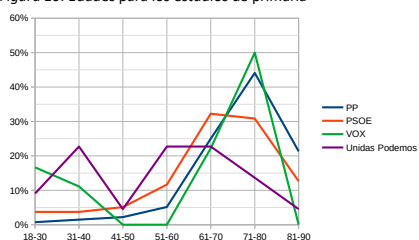


Figura 11: Edades para los estudios de secundaria y bachillerato

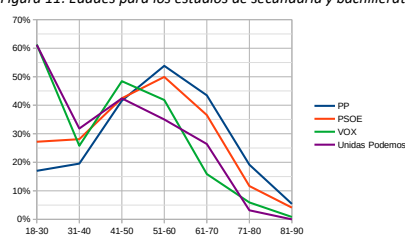


Figura 13: Edades del nivel de estudios de F.P.

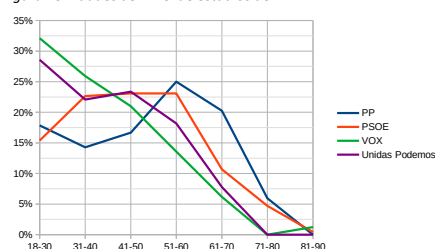
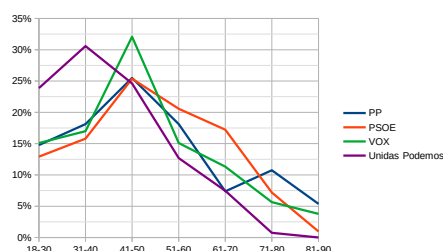


Figura 12: Edades del nivel de estudios universitarios



Gráficos de elaboración propia

Aquí podemos rastrear cual es la formación de los jóvenes que votan a Vox. En el grupo de las personas que cuentan exclusivamente con educación primaria (que recordemos que en el grupo de Vox suponía sólo un 5,3% del total de sus votantes) vemos que los jóvenes de 18 a 30 suponen un pequeño porcentaje, en las edades centrales no encontramos a nadie dentro de este subgrupo, pero la mayoría proviene de edades avanzadas de entre 61 y 80 años.

En cuanto a los que cuentan con estudios sin especialización laboral (aquí encontrábamos al 53% de los que votan a Vox) vemos que destacan, esta vez sí, los individuos más jóvenes, pero los que están entre 18-30 y entre 41 y 60, no se puede decir lo mismo para los de 31-40. Entre los votantes de Vox que optaron por una especialización laboral (suponen el 24% del total de votantes de Vox) vemos una distribución bastante estable, destacan los jóvenes nuevamente pero el porcentaje más alto que pertenece a los de 18-30 apenas supone el 35% y asume desde esta edad una tendencia descendente sin demasiada pendiente y sin “picos”.

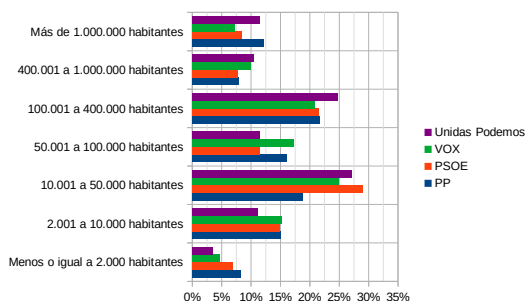
Para finalizar, los que cuentan con estudios universitarios (el 15% entre el electorado de Vox) son un poco mayores que los votantes de Podemos, los más jóvenes en este subgrupo. Los de Vox se encuentran entre los 41-50 y los de Podemos entre los 31-40 suponiendo ambos un 30% dentro de sus respectivos subgrupos, por que también se trata de una distribución de las edades estable y descendente.

Nos gustaría recalcar la cuestión de como coinciden las tendencias entre Vox y Podemos en los subgrupos que cuentan con mayor presencia de jóvenes.

Tabla 9: Tamaño municipio (TAMUNI)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Menos o igual a 2.000 habitantes	8,3%	6,8%	4,7%	3,5%
2.001 a 10.000 habitantes	15,0%	14,9%	15,2%	11,2%
10.001 a 50.000 habitantes	18,8%	29,0%	24,9%	27,1%
50.001 a 100.000 habitantes	16,1%	11,5%	17,3%	11,4%
100.001 a 400.000 habitantes	21,7%	21,6%	20,8%	24,8%
400.001 a 1.000.000 habitantes	7,8%	7,7%	9,9%	10,5%
Más de 1.000.000 habitantes	12,1%	8,4%	7,3%	11,4%

Figura 14: Tamaño municipio (TAMUNI)



Elaboración propia

menoscabo del urbano. Es decir, que si en las zonas menos pobladas necesito menos votos para sacar un escaño, esto pudo haber favorecido al resultado de Vox si sus votantes se concentrasen en estas circunscripciones más rurales, por decirlo de algún modo. Siguiendo los criterios más extendidos, diremos que una población es rural cuando tiene menos de 2.000 habitantes. Sin embargo se considera semirural hasta los 10.000 habitantes y urbano a partir de esa cifra. Por los tanto para el análisis de esta variable diremos que es rural (a grandes rasgos) hasta los 10.000 habitantes y urbano desde los 10.000 habitantes.

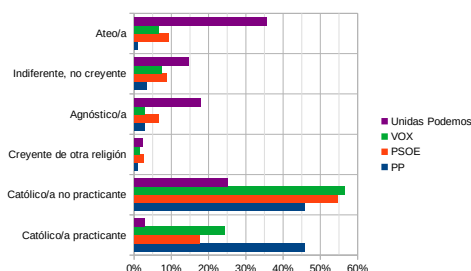
Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, parece ser que ni Vox ni Podemos se ayuden de esa ventaja matemática que ofrece el sistema electoral español en mayor medida que los partidos tradicionales. Más bien se trata de partidos emergentes de carácter urbano (el 72% de los votantes en poblaciones entre los 10.000 y los 400.000 hab.). Ahora bien, es cierto que Vox mejor que Podemos, se instala en los centros con menos de 10.000 habitantes, aproximando sus cifras a las del PP y PSOE.

Tabla 10: Religiosidad (C12)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Católico/a practicante	45,7%	17,5%	24,3%	2,8%
Católico/a no practicante	45,9%	54,7%	56,6%	25,2%
Creyente de otra religión	1,0%	2,5%	1,5%	2,3%
Agnóstico/a	2,7%	6,6%	2,9%	17,9%

Indiferente, no creyente	3,4%	8,8%	7,3%	14,7%
Ateo/a	1,0%	9,2%	6,5%	35,7%

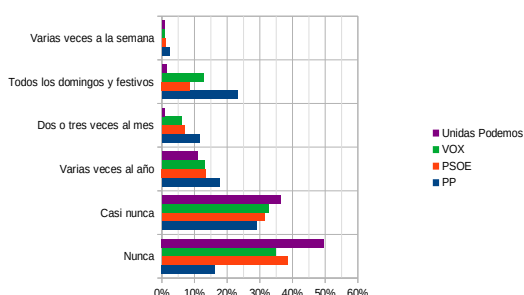
Figura 15: Religiosidad (C12)



Elaboración propia

Estamos ahora con la variable que se ha hecho llamar “religiosidad” en el cuestionario del Cis. Con ella intentaremos dar fe de si existe una diferencia entre electores tradicionales o innovadores respecto a una tradición tan clásica relacionada con la derecha en España. La mayoría de los votantes de Vox se declara católico (80,9%). La diferencia con el PP la encontramos en los que declaran ser practicantes son muchos más que los que lo hacen en Vox. También no encontramos con más “atrevidos” dentro de Vox a declararse como indiferente, agnóstico o incluso ateo con respecto a los electores del PP. En resumen, se trata de un electorado predominantemente católico pero que con determinados comportamientos y declaraciones, de elementos que parecen estar dispuestos a salir de la línea general de lo que marca lo tradicional. En cuanto al resto de partidos nos puede atraer la cuestión de como un partido “socialista” cuenta entre sus votantes con muchos católicos no practicantes (una innovación dentro de la tradición de esta ideología que quizás ayudo a que se “desplazase” a posiciones más “centradas” desde una perspectiva más espiritual que paternalista). Una respuesta simétrica a Vox nos parece ofrecer Podemos en la cuestión religiosa.

Figura 16: Frecuencia de asistencia a oficios religiosos



Elaboración propia

Como ejemplo de esos comportamientos menos tradicionales respecto a los asuntos religiosos, nos los ilustra este gráfico, en el que podemos constatar como un 35% de los votantes de Vox no duda en señalar que nunca acude a oficios religiosos. En contraste con lo que sucede con los votantes del PP.

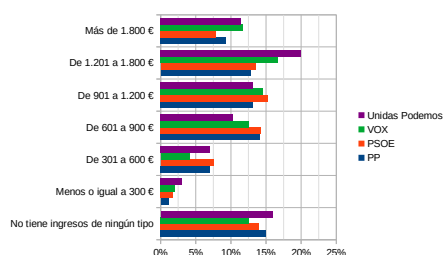
5.2. Perfil Socioeconómico.

Con el siguiente grupo de variables, ahondaremos en la cuestión de si los partidos de extrema derecha populista obtienen su apoyo de lo que se ha llamado los “perdedores o marginados” a consecuencia de la globalización.

Tabla 11: Ingresos mensuales (C20)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
No tiene ingresos de ningún tipo	15,0 %	14,0 %	12,6 %	15,9 %
Menos o igual a 300 €	1,1 %	1,8 %	2,0 %	3,0 %
De 301 a 600 €	7,0 %	7,5 %	4,1 %	7,0 %
De 601 a 900 €	14,1 %	14,3 %	12,6 %	10,3 %
De 901 a 1.200 €	13,1 %	15,3 %	14,6 %	13,1 %
De 1.201 a 1.800 €	12,8 %	13,5 %	16,7 %	20,0 %
Más de 1.800 €	9,3 %	7,9 %	11,7 %	11,4 %
N.C.	27,6 %	25,6 %	25,7 %	19,3 %

Figura 17: Ingresos mensuales (C20)



Elaboración propia

En primer lugar debemos señalar que esta variable presenta un número elevado de personas que responden con un “no contesta” a esta pregunta, lo cual ya pone en “cuarentena” las posibles interpretaciones de los datos. Obviando esos porcentajes que supera el 19% en todos los partidos contemplados en el análisis, empezamos señalando que el 18,7% de los votantes de Vox cobra menos de 900€ al mes y un 12% señala que no cuenta con ingresos propios. Entre los 900€ y los 1200€ esta el 14,6%, entre 1200€ y 1800€ el 16,7% y con un sueldo mensual superior a los 1800 el 11,7%. De este gráfico cabe destacar que vemos como los votantes Vox y de Podemos cuentan con los porcentajes más elevados en los últimos tramos de sueldo estudiados, mientras que los de PP y PSOE cuentan con el grueso de sus votantes en el tramo que va desde los 600€ hasta los 1800€. En este sentido, no parece que existan grandes diferencias salariales entre los

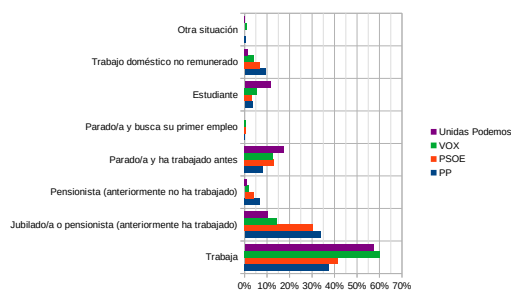
votantes de unos u otros, más allá del detalle de que los votantes de los partidos de los supuestos “marginados” declaran con mayor frecuencia obtener los sueldos de los tramos de mayor cantidad.

Tabla 12: Situación laboral (C15)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Trabaja	37,4%	41,3%	60,1%	57,3%
Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)	33,8%	30,5%	14,4%	10,6%
Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	6,9%	3,9%	1,8%	,9%
Parado/a y ha trabajado antes	8,3%	13,2%	12,6%	17,6%
Parado/a y busca su primer empleo	,3%	,8%	,6%	
Estudiante	3,5%	3,2%	5,6%	11,5%
Trabajo doméstico no remunerado	9,3%	7,0%	4,1%	1,4%
Otra situación	,5%		,9%	,2%

La imagen de que no parecen ser unos excluidos desde un punto de vista económico, la podemos perfilar un poco mejor gracias a conocer la situación laboral de los encuestados. Los porcentajes más altos en cuanto a los votantes que declaran estar trabajando los encontramos en Vox (60,1%) y Podemos (57,3%), mientras que para PP y PSOE nos encon-

Figura 18: Situación laboral (C15)



Elaboración propia

tramos valores con 20 puntos porcentuales menos para esta categoría de respuesta. La situación cambia al sumar a los porcentajes anteriores a los que declaran estar jubilados (71,2% para PP, 71,8% para PSOE, 74,5% para Vox y 67,9% para Podemos). Esto se explica gracias a la edad de los votantes dominante para cada partido. Respecto a los que declaran estar en paro destacan los votantes de Podemos con un (17,6%) , seguidos por PSOE (14%) y Vox (13,2%) , siendo los votantes del PP (8,6%) los que menos parecen acusar la falta de trabajo. El mayor porcentaje de estudiantes lo presenta Podemos con un 11,5% seguido de Vox con poco significativo 5,6%.

Tabla 13: Ocupación C16

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Directores/as y gerentes	5,9%	5,1%	6,2%	2,6%
Profesionales científicos e intelectuales	8,5%	8,2%	4,1%	11,5%
Técnicos/as y profesionales de nivel medio	17,3%	13,3%	16,1%	23,7%
Personal de apoyo administrativo	8,2%	6,7%	4,7%	9,4%
Trabajadores/as de los servicios y vendedores/as de comercios y mercados	14,7%	16,7%	26,7%	15,2%
Agricultores/as y trabajadores/as cualificados/as agropecuarios/as, forestales y pesqueros/as	13,4%	7,7%	6,5%	3,5%
Oficiales/as, operarios/as, artesanos/as de artes mecánicas y de otros oficios	12,0%	16,3%	7,9%	13,6%
Operadores/as de instalaciones y máquinas y ensambladores/as	3,7%	3,5%	3,8%	6,8%
Ocupaciones elementales	11,2%	18,3%	16,7%	10,5%
Ocupaciones militares y cuerpos policiales	2,2%	,7%	4,1%	,5%

Siguiendo con la tarea de tratar de conocer mejor cual es el contexto socioeconómico que rodea a los votantes de los partidos estudiados, pasamos ahora a conocer su ocupación (o la de la “persona que aporta más ingresos al hogar”). En los votantes de Vox sobresalen los vendedores/as de comercios y mercados con un 26,7%. A continuación nos encontramos las ocupaciones elementales (16,7%), que se componen por trabajadores no cualificados y peones (“Nota Metodológica, Estructura Social y Prestigio Ocupacional, Estudio 3004, Cis”¹¹). Estas dos ocupaciones cuentan con un respaldo del 43,4% de los votantes de Vox. Recordemos que un nutrido grupo su electorado contaba con estudios sin especialización laboral (secundaria y bachillerato).

Figura 19: Ocupación (C16)



Elaboración propia

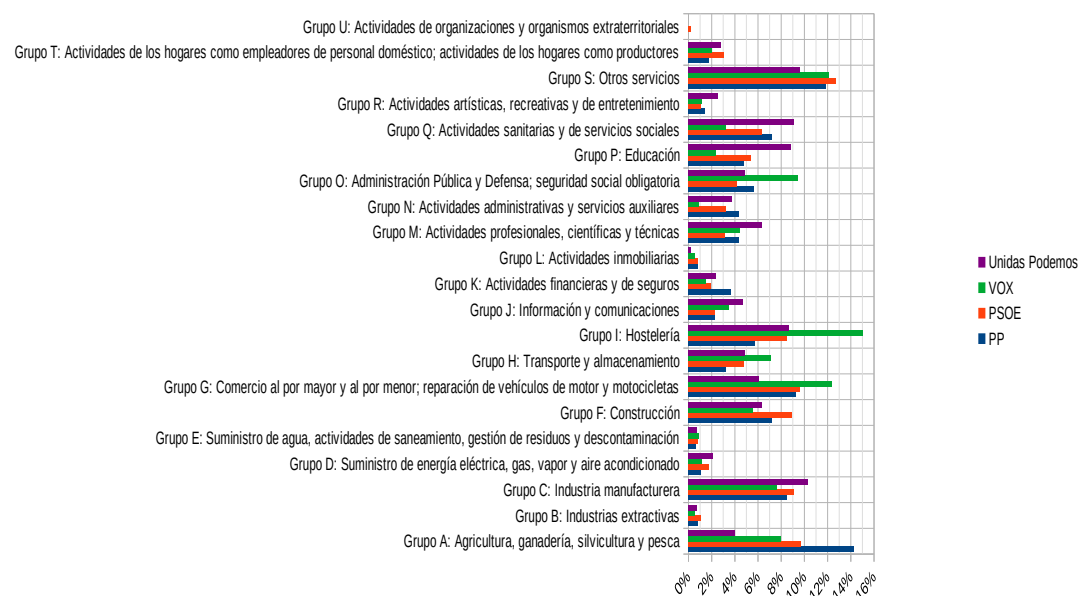
El siguiente grupo relevante es el de los técnicos/as y profesionales de nivel medio (16,1%). Después de estos tres grandes grupos según la ocupación, vemos que el 40% restante muestra una distribución proporcionada en el resto de ocupaciones contempladas (entre el 8% y 4% en todas) que hacen referencia en su mayoría a ocupaciones relacionados con estudios con especialización laboral, pero nos gustaría destacar las siguientes cuestiones: la mayor aceptación de Vox entre los policías y militares; la diferencia que existe entre los porcentajes de Vox, PP y PSOE con los de Podemos en relación a los directores y gerentes; y por último el hecho de que Vox presente el menor porcentaje entre los científicos e intelectuales y Podemos el mayor, siendo ambos porcentajes pequeños y no representativos del conjunto de votantes de cada partido.

11 http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3000_3019/3004/IM3004.pdf

Sector de actividad (C18)

Gracias a la variable anterior pudimos hablar sobre la ocupación del electorado estudiado, pero también puede ser de interés conocer, de forma muy somera, en que sectores del tejido productivo consigue más apoyo Vox (debido a sus grandes dimensiones la Tabla 25: Sector de actividad (C18), se encuentra en el anexo III).

Figura 20: Sector de actividad (C18)



Elaboración propia

Al parecer se trata del sector servicios, quedando los datos distribuidos de la siguiente forma en función de las categorías contempladas por el barómetro del Cis: estos tres grupos suponen un total del 39,5% y son la hostelería (grupo con un 15%), el comercio (grupo G con un 12,4%) y en otros servicios¹² (grupo S con un 12,1%). También destacaremos el 9,4% que muestra en la Administración Pública (grupo O). Para el resto de sectores encontramos una distribución proporcional con valores entre 2% de las actividades de los hogares y el 8% en agricultura.

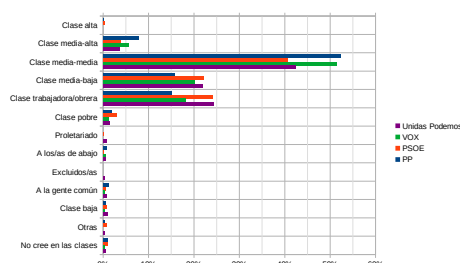
Tabla 14: Clase social subjetiva (C21)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Clase alta	,2%	,3%		
Clase media-alta	7,8%	3,8%	5,6%	3,7%
Clase media-media	52,4%	40,7%	51,5%	42,3%

12 Según el CNAE 2009 se trata de actividades asociativas: Actividades de organizaciones empresariales, profesionales y patronales, Actividades de organizaciones empresariales y patronales, Actividades de organizaciones profesionales, Actividades sindicales, Actividades sindicales, Otras actividades asociativas, Actividades de organizaciones religiosas, Actividades de organizaciones políticas, Otras actividades asociativas n.c.o.p. <https://www.cnae.com.es/actividades.php?grupo=S>

Clase media-baja	15,7%	22,2%	20,2%	22,0%
Clase trabajadora/obrera	15,0%	24,1%	18,1%	24,3%
Clase pobre	1,8%	3,0%	1,2%	1,4%
Proletariado		,1%		,7%
A los/as de abajo	,8%	,2%	,6%	,5%
Excluidos/as				,2%
A la gente común	1,1%	,5%	,3%	,7%
Clase baja	,6%	,8%	,3%	,9%
Otras	,3%	,7%		,2%
No cree en las clases	1,0%	1,1%	,3%	,5%
No sabe/duda	2,9%	2,4%	1,2%	2,3%

Figura 21: Clase social subjetiva (C21)



Elaboración propia

Para cerrar el perfil socioeconómico nos ha parecido buena idea indagar a que clase social subjetiva dicen pertenecer los votantes de Vox. Hasta el momento los datos parecen no abalar la idea de los excluidos por los procesos globalizadores, en el caso de Vox. Quizás se podría argumentar que estamos más bien ante una percepción subjetiva de infravaloración de la clase social a la que creen pertenecer. Sin embargo, una simple ojeada al gráfico resultante parece contradecir de nuevo la tesis de los marginados. Una inmensa mayoría de los encuestados, y no solo los de Vox, declaran estar entre la clase media-baja y/o la trabajadora y la clase media-media. En concreto los partidarios de Vox son un 51,5% en esta última. Siendo los porcentajes de las clases mas bajas o excluidas casi anecdóticos, con la salvedad de la clase pobre, que aunque bajos, presenta los siguientes porcentajes PP(1,8%), PSOE (3,0%), Vox (1,2%) y Podemos (1,4%). En resumen, los datos muestra una prevalencia de las clases medias (baja, media y alta) y teniendo en cuenta el fenómeno de deseabilidad social que genera una atracción hacia las categorías de respuesta relativas a las clases medias a la hora de contestar una encuesta, nada parece indicar que los votantes de la extrema derecha

populista, como cabría suponer a priori a Vox, se sientan excluidos o marginados, desde un punto de vista socioeconómico y subjetivo. Más bien parecen mostrar una casi insignificante tendencia en el PP y Vox hacia las clases más elevadas en relación a los votantes de Podemos y PSOE.

5.3. Perfil Sociopolítico.

Con este apartado orientado hacia características políticas de los encuestados tenemos como objetivo conocer en qué lugar del espectro político se consideran los votantes de Vox, así como explorar sobre qué rasgos ideológicos se sustenta su posicionamiento.

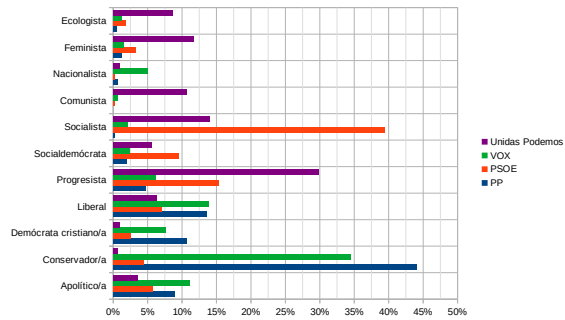
Tabla 15: Autodefinición ideológica (A11)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Apolítico/a	9,0%	5,8%	11,2%	3,5%
Conservador/a	44,1%	4,4%	34,4%	,7%
Demócrata cristiano/a	10,7%	2,5%	7,6%	,9%
Liberal	13,6%	7,1%	13,8%	6,3%
Progresista	4,6%	15,4%	6,2%	29,8%
Socialdemócrata	1,9%	9,6%	2,4%	5,6%
Socialista	,2%	39,4%	2,1%	14,0%
Comunista		,3%	,6%	10,7%
Nacionalista	,6%	,2%	5,0%	,9%
Feminista	1,3%	3,3%	1,5%	11,7%
Ecologista	,5%	1,8%	1,2%	8,6%

Como ya se ha comentado en repetidas ocasiones, se ha argumentado que el trasvase ideológico entre partidos de izquierdas y derechas es un hecho que resta valor a la clasificación tradicional. Por ello, la presente variable resulta atractiva, ya que nos mostrará si los votantes de Vox muestran una “coherencia ideológica” con su posición política. El electorado de Vox se autodefine como un/a conservador/a liberal, donde el porcentaje que apoya el conservadurismo (34,4%) es mayor que los que se decantan por

ser liberales (13,8%). Es un resultado muy similar al que arrojan los que apoyan al PP en las elecciones. Es cierto que hemos defendido a la libertad como valor que distingue entre posiciones radicales o moderadas y que aquí vemos como los partidos de derecha se decantan en mayor medida por esta opción. Pero entendemos que el concepto de libertad, o mejor dicho,

Figura 22: Autodefinición ideológica (A11)



Elaboración propia

de liberalismo que aquí se esta aludiendo, tiene que ver más con asuntos económicos que con una concepción filosófico-política de la “libertad del ser humano”. En el otro lado, encontramos a los que apoyan al PSOE como socialistas (39,4%) progresistas (15,4%) y a Podemos como progresista (29,8%), socialista (14%). Es cierto que es difícil entender a que se debe esta alternancia de las prioridades en los dos partidos con vocación de izquierda. Podríamos creer que tiene que ver, nuevamente en un cambio de valores relacionado con la brecha generacional. Es decir, entre los votantes del PSOE prima más el cómo organizar la sociedad y la economía (orden) y en entre los que optan por apoyar a Podemos el imaginario reformista. Aunque estas razones subyacentes puedan ser más o menos ciertas, no podemos asociarlas directamente a un cambio generacional o de formación como muestran los gráficos que podemos ver a continuación.

Gráficos de elaboración propia

Figura 24: Edades de los Progresistas de Podemos y el PSOE

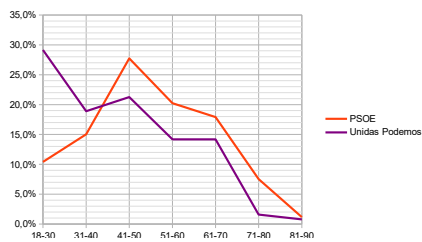


Figura 23: Edades de los Socialistas de Podemos y el PSOE

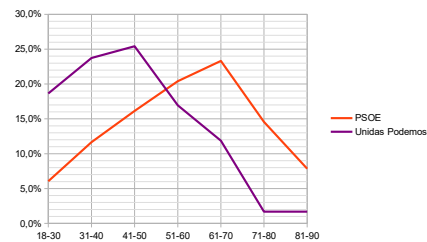


Figura 26: Nivel de estudios de los Progresistas de Podemos y el PSOE

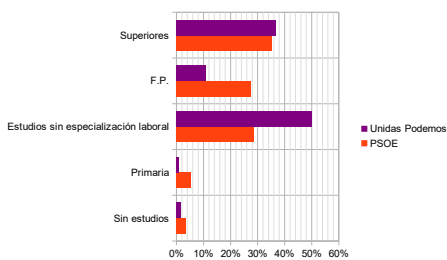
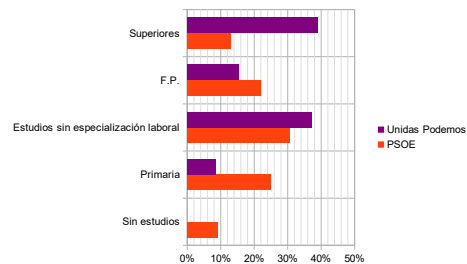


Figura 25: Nivel de estudios de los Socialistas de Podemos y el PSOE



Si bien es cierto que las gráficas de la estructura por edades muestran un ligera tendencia a que los progresistas sean más jóvenes que los socialistas en el caso de Podemos, la diferencia entre porcentajes de las primeras edades para ambas elecciones ideológicas son similares (en torno al 25%). Por otro lado encontramos el pico de los progresistas del PSOE en los 41-50, en edades más avanzadas que en el caso anterior. En el caso de los socialistas de Podemos y PSOE sucede que el pico de los primeros esta en los 41-50 esta vez y el de los segundo se retrasa hasta los 61-70. En este sentido cabría preguntarles si existen diferencias en las definiciones (marcos mentales) que atribuyen los de Podemos y los del PSOE a estas opciones ideológicas. Por otro lado el nivel de estudios no parece mostrar diferencias entre ambos subgrupos dentro de los votantes de Podemos, en cambio dentro de los votantes del PSOE se puede notar una ligera tendencia a los que cuentan con mayor formación hacia el progresismo.

La forma en la que opera la brecha generacional entre Vox y PP parece más difusa. Creemos que esto se debe a que la falta de “doctrina política” en Vox es significativamente mayor que en su áter ego. Veamos al detalle como se autodefine el 52% restante de Vox. Los primero que puede llamar la atención son los individuos que declaran ser apolítico (11,2%), progresista (6,2%), socialdemócrata (2,4%), socialista (2,1%), feminista (1,5%), ecologista (1,2%) y ,aunque un anecdótico pero sorprendente, (0,6%) como comunista. Por el otro lado, y con mayor arreglo a lo que cabría esperar encontramos a los que se autodefinen como demócratas cristianos (7,6%) o nacionalistas (5%). Llamaremos a cada uno de estos grupos como “coherentes” e “incoherentes” en relación al programa de Vox y en la dirección que se suele mover en sus discursos. Veamos en los siguientes gráficos cuales son los perfiles de estos dos subgrupos en relación a la edad.

Figura 28: Edades de los coherentes ideológicos en Vox

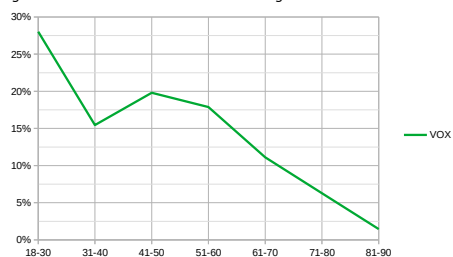
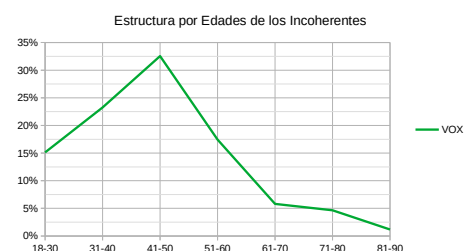


Figura 27: Edades de los incoherentes ideológicos en Vox



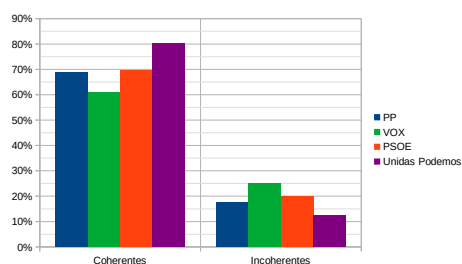
Gráficos de elaboración propia

Las edades más de los incoherentes parecen concentrarse entre los 31 a los 50. Mientras que en subgrupo de los coherentes encontramos a individuos más jóvenes. Por tanto, aunque no se trata de una tendencia clara, parece que los votantes de Vox más jóvenes

cuentan con un bagaje ideológico a más acorde con la ideología del partido que los más adultos.

Recordemos que las categoría que hemos creado de los “incoherentes” para los votantes de Vox y el PP está formada por las categorías de apolítico, progresista, socialdemócrata, socialista, feminista, ecologista y comunista. Y las de coherente por conservador, liberal, nacionalista y demócrata cristiano. Para crear las categorías para PSOE y Podemos las hemos invertido los valores de coherencia e intercambiado la categoría apolítico de un grupo al otro. De esta forma resulta el próximo gráfico.

Figura 29: Distribución de los Coherentes/incoherentes ideológico en los partidos estudiados



Elaboración propia

racional, sin embargo con los datos disponibles es casi imposible de rastrear, no sucediendo lo mismo con este 25% que sacamos en claro.

Esta variable resulta también esclarecedora en el sentido de que parecería que Vox cuenta con el mayor porcentaje de votantes “incoherentes” desde un punto de vista ideológico tradicional. Lo que nos lleva a pensar que cuenta con aproximadamente un 25% de electores que pueden estar inmovilizarse por cuestiones emocionales. Es cierto que la opción por una ideología u otra puede ser más sentimental que

Tabla 16: Autoubicación ideológica (C3)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
1 Izquierda		4,7%	,6%	17,6%
2	,2%	6,1%	,6%	17,8%
3	,5%	26,6%		39,1%
4	,8%	33,4%	1,5%	13,3%
5	11,4%	19,1%	13,5%	7,0%
6	22,9%	2,2%	16,8%	1,6%
7	21,3%	,5%	19,4%	
8	23,4%	,6%	20,0%	,2%
9	7,5%	,2%	12,4%	
10 Derecha	2,7%	,1%	8,2%	

N.S.	7,7%	5,5%	5,9%	1,9%
N.C.	1,8%	,9%	1,2%	1,4%

Figura 30: Escala de autoubicación ideológica

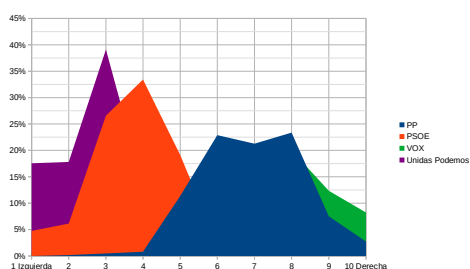
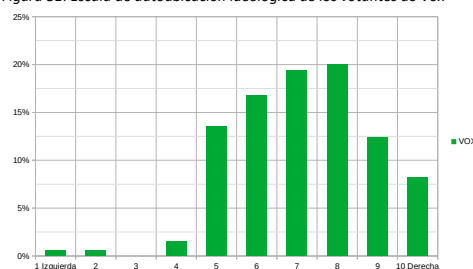


Figura 31: Escala de autoubicación ideológica de los votantes de Vox



Gráficos de elaboración propia

El electorado de Vox se solapa bastante con el del PP en cuanto a su autopoicionamiento ideológico, distinguiéndose entre ellos cuando nos acercamos hacia las posiciones más extremas. Esto se puede ver claramente en el gráfico de autoubicación ideológica. Al fijarnos exclusivamente en Vox, apreciamos que la mayoría de su electorado se encuentra entre el 6 y el 8 (el 56,3 %). Autoubicándose en el centro político vemos un 13,5%. Del porcentaje restante centraremos nuestra atención en el 20,6% que se ubica en el 9 y 10.

Figura 32: Edades de la extrema derecha en Vox

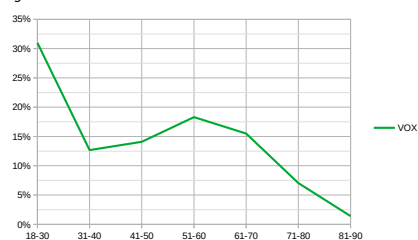
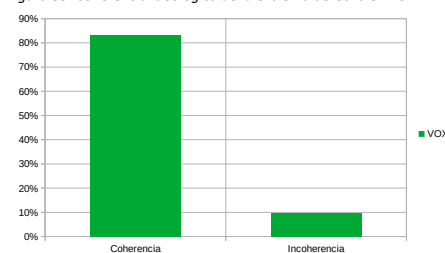


Figura 33: Coherencia ideológica de la extrema derecha en Vox



Gráficos de elaboración propia

A este último grupo lo denominaremos de “extrema derecha de Vox” y se caracteriza por contar un peso significativo de jóvenes y por la coherencia ideológica. El subgrupo mayoritario es lo nombraremos “la derecha de Vox”, y como vemos ya aumenta un poco la edad, sobre todo el grupo de 41-50, y disminuye un poco la coherencia ideológica.

Figura 34: Edades de la derecha en Vox

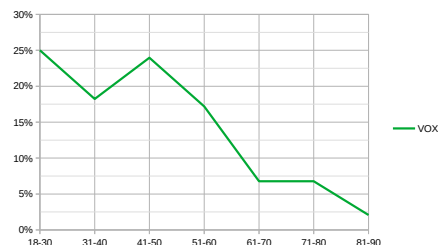
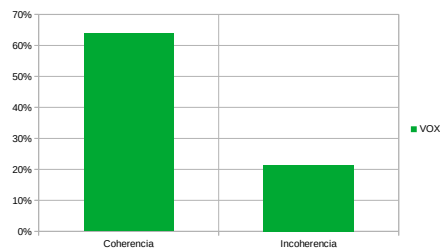


Figura 35: Coherencia ideológica de la derecha en Vox



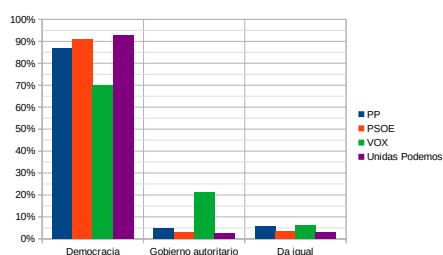
Gráficos de elaboración propia

Así podemos seguir hablando de distintos subgrupos en función de distintos matices ideológicos dentro de los votantes de Vox. En este caso parece haber un subgrupo que quizás este más relacionado con la extrema derecha tradicional, más que con los de extrema derecha populista. Así Vox estaría recogiendo en su seno a votantes de la extrema derecha tradicional, pero el grupo que responde al perfil de populista aquí esbozado sigue siendo el que lo nutre sustancialmente.

Tabla 17: Opinión hacia la democracia (B3)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Democracia	86,9%	90,7%	69,9%	92,8%
Gobierno autoritario	4,8%	3,0%	21,1%	2,6%
Da igual	5,9%	3,3%	6,1%	2,8%
N.S.	1,9%	2,6%	2,3%	,9%
N.C.	,5%	,4%	,6%	,9%

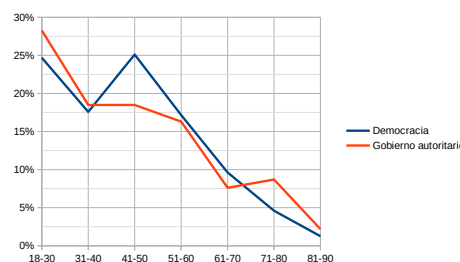
Figura 36: Opinión hacia la democracia (B3)



Elaboración propia
 régimen político están abiertos a los sistemas más autoritarios y por lo tanto sumaremos estos dos para formar dos grupos de los que expresan su preferencia por la democracia y los que están dispuestos a aceptar un sistema democrático. De esta forma el grupo de votantes de Vox que aceptaría un régimen político autoritario representa el 27,2%.

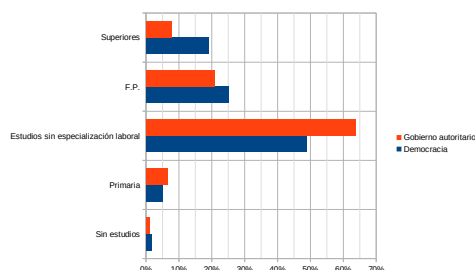
Si ponemos nuestra atención en la estructura por edades únicamente en los votantes de Vox, vemos que nuevamente, a grandes rasgos, parece existir dos tendencias. Por un lado los más moderados encabezados por los individuos de edades entre 41-50 y por otro los que parecen estar más radicalizados, encabezados por los más jóvenes.

Figura 37: Edades de los votantes de Vox según preferencia del régimen político



Elaboración propia

Figura 38: Nivel de estudios según preferencia del régimen político



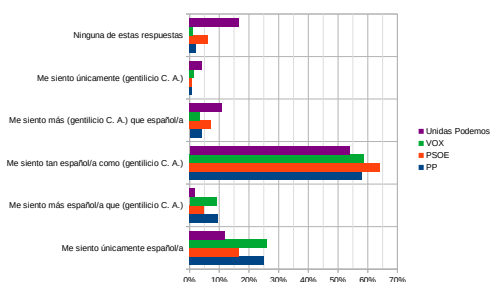
Elaboración propia

Si orientamos el foco esta vez en su nivel educativo, vemos de forma general para todos los electores, como en los niveles de estudios superiores prefieren la democracia, mientras que a medida que bajamos se impone el sistema autoritario.

Tabla 18: Influencia de Cataluña (B20)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Sí	34,9%	13,3%	56,0%	12,9%
No	65,1%	86,4%	44,0%	87,1%

Figura 39: Sentimiento nacionalista

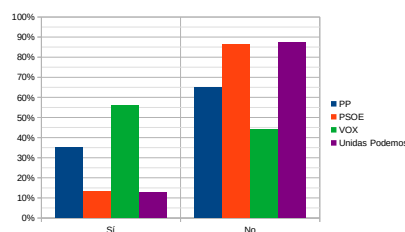


Elaboración propia

“me siento tan nacionalista como...” atrae a más del 50% de los votantes. Si bien es cierto que podemos ver como PP y sobre todo Vox destacan en el apartado de “Me siento únicamente español”.

Esa misma tendencia la captamos mejor si vemos que un 56% de los votantes de Vox responden afirmativamente a la pregunta de si la situación con Cataluña influyó en la elección del partido al que votó en las elecciones generales. Se trata pues de una razón que movilizó a su electorado.

Figura 40: Influencia de Cataluña



Elaboración propia

En este sentido se debe reflexionar sobre el hecho de que la integridad nacional siempre ha sido una característica del debate político español desde que las históricas pretensiones independentistas de algunas de las autonomías españolas tuvieron cavida en el sistema democrático. Sin embargo la irrupción de un partido como Vox con una base de votantes importantes como respuesta a este fenómeno es algo actual.

5.4. Indicadores de incertidumbre.

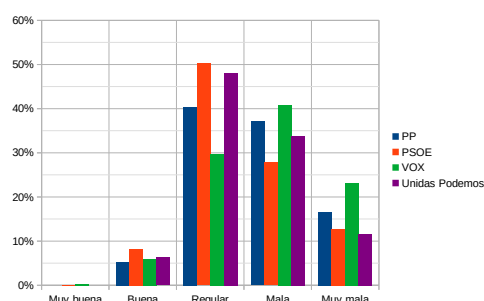
Al tratarse de un barómetro, se incluyen una serie de preguntas con la intención de evaluar la percepción de los votantes sobre la situación económica (del país y la personal), la situación política y conocer cuales son los problemas que identifican como importantes. Nuestra intención es la de relacionar sus respuestas con una idea general sobre como opera la incertidumbre en los electores de los distintos partidos. Recordemos que no es el objetivo del presente trabajo comprobar la hipótesis planteada y que el objetivo de elaborar el perfil del votante de Vox ya queda, a nuestro entender, cubierto con los análisis exploratorios anteriores, pero ya que se nos presenta la oportunidad den forma de “barómetro postelectoral” no queremos dejar escapar la ocasión indagar sobre estas cuestiones. Sin embargo, sólo trabajaremos con las variables que preguntan por la actualidad y no por una proyección hacia el futuro (existen las

valoraciones para dentro de un año en el cuestionario). La razón es que las que proyectan la situación en un año se ven claramente influenciadas por el hecho de que ya conocían el gobierno que salió elegido.

Tabla 19: Valoración sobre la situación económica de España (A1)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Muy buena		,1%	,3%	
Buena	5,3%	8,3%	5,9%	6,3%
Regular	40,4%	50,2%	29,7%	48,0%
Mala	37,1%	27,8%	40,9%	33,8%
Muy mala	16,6%	12,7%	23,2%	11,7%

Figura 41: Valoración sobre la situación económica de España (A1)



Elaboración propia

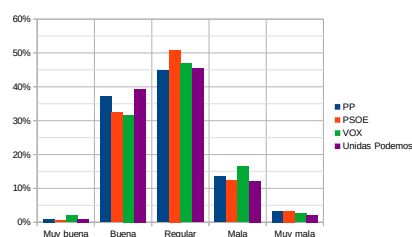
relación a los procesos globales que estructuran el mundo. Perciben una España como una economía débil que suponemos hay que levantar. Se trata de una interpretación muy subjetiva de los datos, pero la podemos respaldar con los resultados de las variables relacionadas con el perfil socioeconómico de sus votantes ya estudiadas y con la que ofrece la próxima variable relacionada con la percepción sobre la situación económica personal. No realizamos cruces con la variable de los ingresos personales porque, si recordamos, presentaba unos valores en la respuesta “no contesta” muy elevados que comprometían cualquier posible interpretación significativa.

Como podemos observar, los votantes de Vox son los más pesimistas en relación a la situación económica de España. Los que responden que es “mala” o “muy mala” suman un 70,6%. Entendemos que se refieren la posición de España como potencia económica en el mundo. Entendemos que alude a la sensación de que España no ha sabido estar a la altura de como los votantes de Vox desearían en

Tabla 20: Valoración sobre la situación económica personal (A4)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Muy buena	1,0%	,4%	2,1%	,9%
Buena	37,2%	32,5%	31,7%	39,4%
Regular	44,9%	50,9%	46,9%	45,5%
Mala	13,5%	12,4%	16,4%	12,1%
Muy mala	3,4%	3,3%	2,6%	2,1%

Figura 42: Valoración sobre la situación económica personal (A4)



Elaboración propia

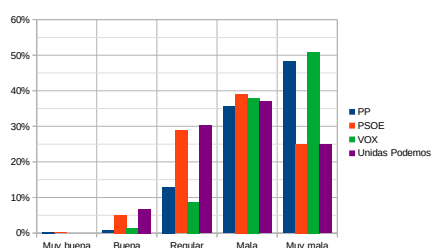
En contraste con la variable anterior, cuando a los votantes de Vox se les indica que valoren su situación económica personal, vemos unos resultados más optimistas. Estas respuestas parecen ser coherentes con los datos obtenidos sobre el perfil socioeconómico, en los que una pequeña porción por ejemplo decía no contar con ingresos de ningún tipo. Entendemos que por eso estamos ante unos porcentajes de (16,4%) y (2,6%) para los que responden “mala” o “muy mala”. Pero la mayoría de los votantes de Vox optan por valorar su economía como “regular” (46,9%) o “buena”(31,7%). En todo caso podemos suponer que los que se adhieren a la opción de “regular” desearían tener un mejor situación de la que tienen actualmente.

Tabla 21: Valoración de la situación política (A6)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Muy buena	,3%	,2%		
Buena	,6%	5,1%	1,5%	6,8%
Regular	13,0%	28,9%	8,8%	30,3%
Mala	35,5%	39,1%	38,0%	37,1%

Muy mala	48,2%	25,0%	50,9%	24,9%
N.S.	2,2%	1,8%	,9%	,9%
N.C.	,2%			

Figura 43: Valoración de la situación política (A6)



Elaboración propia

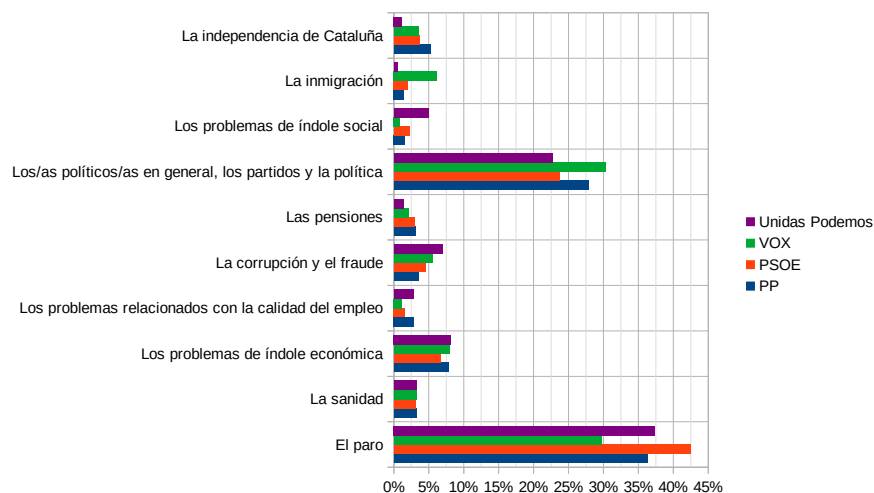
entendemos que la crispación que parece operar en los votantes de Vox (y también en los del PP, que recordemos que este partido salió del gobierno gracias al éxito de una moción de censura del PSOE) se debe a más causas que a la situación de “secesión” en Cataluña.

Nuevamente los votantes de Vox parecen ser los más críticos, esta vez con la valoración de la situación política. Es cierto que como vimos, la situación vivida con Cataluña en los años preelectorales parece estar condicionando la respuesta, sin embargo nos encontramos ante unos valores muy elevados en las respuestas de “mala”(38%) o “muy mala”(50,9%). Por eso

Identificación de problemas (A9-1).

Puede que la siguiente variable a tener en cuenta no ayude a comprender mejor cuáles son esas causas que empujan al electorado de Vox a valorar de esta forma a la situación política en España. Se trata de la identificación de problemas que los electores perciben como los más acuciantes (debido a sus grandes dimensiones la Tabla 26: Identificación de problemas (A9-1), se encuentra en el anexo IV). Antes de comenzar con la interpretación de los resultados, aclarar que el gráfico que se presenta solo contiene los problemas que han identificado los votantes con mayor frecuencia, dejando fuera aquellos que apenas llamaron la atención de los encuestados. Sobresalen claramente la identificación de dos problemas, en los que el resto de votantes y no solo los de Vox coinciden en poner el acento, que son el paro y los políticos. A nuestro entender, la estabilidad laboral es la mayor fuente de certidumbre para cualquier ciudadano, sea del partido que sea, tal y como reflejan los datos. Cosa distinta es como los individuos reaccionan (desde un punto de vista de la opción política) ante la percepción de la incertidumbre, en este caso expresada por la falta de trabajo.

Figura 44: Identificación de problemas (A9-1)



Elaboración propia

Pero la certidumbre a nivel de macroestructura la genera la política, más concretamente los políticos, aquellos que los ciudadanos han escogido como sus representantes ante la tarea de las tomas de decisiones como sociedad circunscrita a un país. Y nuevamente vemos una coincidencia con el resto de partidos, si bien es cierto que mientras en el caso de identificar a los políticos (29,7%) como uno de los dos principales problemas destacan los votantes de Vox, en el caso del paro presentan el porcentaje más bajo de los cuatro (30%). Para finalizar con este sucinto análisis de la identificación de problemas, llama la atención el resultado que ofrece en relación a la inmigración como problema. Se ha escrito mucha literatura en relación a como uno de los ejes centrales para la movilización de la extrema derecha populista es su carácter nativista, sin embargo para esta variable los datos, aunque muestra un porcentaje superior al resto de los partidos, nos hablan de que las principales preocupaciones de los votantes de Vox están muy en la línea de los de otros partidos. Podemos suponer que la inmigración como problema se presenta aquí como “cabeza de turco”, es decir, los problemas son otros, pero como la incertidumbre que los rodea disipa la identificación de las causas directas (por que son complejas, multifactoriales y anidan en los procesos de globalización) y las explicaciones de los políticos al respecto o incluso de los supuestos “expertos” que vemos en la TV son vagas o poco comprensibles, los ciudadanos sensibles hacia estos temas se dejan influenciar por partidos que les ponen la solución en bandeja: la culpa de lo que nos pasa es de los que vienen de fuera y que tan distintos son a “nosotros”.

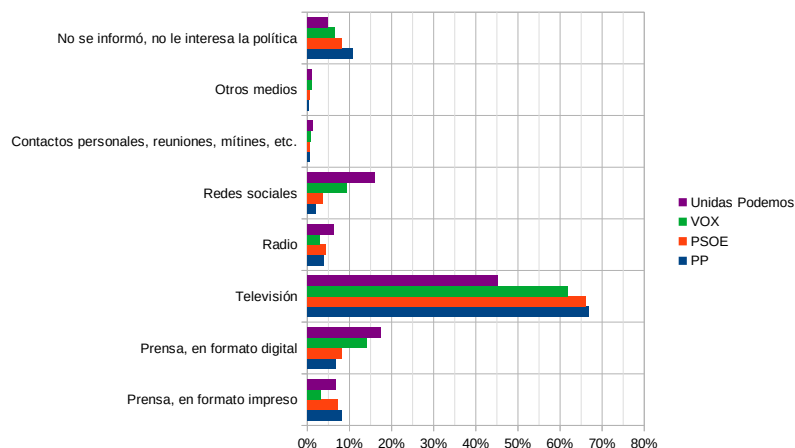
5.5. Indicadores de postverdad.

En este apartado trataremos de forma muy superficial y en base a las herramientas que nos ofrece el barómetro el tema de la postverdad. Hemos comentado en apartados anteriores que la postverdad opera sobretodo en un ecosistema muy concreto: el de la hiperconectividad (internet y redes sociales virtuales). Por ello las siguientes preguntas que incluyó barómetro del Cis al respecto nos pueden ayudar a conocer si en Vox o Podemos estos canales de información política se usan con más facilidad que en los partidos como PP y PSOE.

Tabla 22: Canales usados para informarse B9-1

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Prensa, en formato impreso	8,2%	7,3%	3,2%	6,8%
Prensa, en formato digital	6,9%	8,3%	14,1%	17,5%
Televisión	66,9%	66,1%	61,9%	45,3%
Radio	3,8%	4,5%	2,9%	6,3%
Redes sociales	2,1%	3,8%	9,4%	16,1%
Contactos personales, reuniones, mítines, etc.	,6%	,7%	,9%	1,4%
Otros medios	,3%	,5%	1,2%	,9%
No se informó, no le interesa la política	10,7%	8,3%	6,5%	4,9%

Figura 45: Canales usados para informarse B9-1



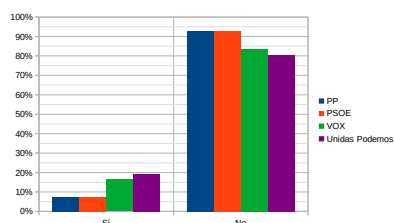
Elaboración propia

En el gráfico podemos comprobar como la gran mayoría de los votantes de todos los partidos se informa a través de la TV, más del 50% para todos los partidos menos para Podemos. Como sabemos, algunos sectores de la izquierda tiende a mostrar una desconfianza hacia los medios de comunicación tradicionales, sean en prensa o TV, debido a que los tildan de manipuladores de la información ofrecida por fines marcados por una agenda o línea editorial. En cuanto al uso de redes sociales y prensa digital, son los votantes de Vox y Podemos los que más usuarios declaran tener, sin embargo son porcentajes bajos: para las rr.ss Podemos (16%) y Vox (9%); para la prensa digital Podemos (17%) y Vox (14%).

Tabla 23: Comparte información electoral (B15)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Sí	7,4%	7,2%	16,4%	19,2%
No	92,6%	92,7%	83,6%	80,6%

Figura 46: Comparte información electoral (B15)



Elaboración propia

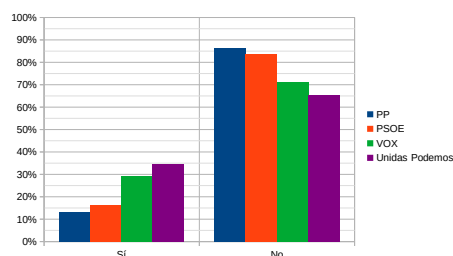
Con esta variable queremos conocer si los electores de Vox y Podemos se caracterizan por compartir más información electoral por medio de las distintas redes sociales a su alcance (sms, WhatsApp, correo electrónico, “post”, “tuit”, etc) que los votantes de PP y PSOE. Igual que en el caso anterior, sí se observa un leve diferencia en cuanto

a que los miembros de los partidos emergentes parecen compartir más información, sin embargo los porcentajes nuevamente son bajos; Vox (16%) y Podemos (19%).

Tabla 24: Recibe información electoral (B16)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Sí	13,1%	16,1%	29,0%	34,6%
No	86,6%	83,8%	71,0%	65,2%

Figura 47: Recibe información electoral (B16)



Elaboración propia

Para la situación en la que los entrevistados dicen recibir información electoral por los mismos medios que hemos comentado, la situación parece ser más clarificadora. Nuevamente los electores de Vox y Podemos son los que cuentan con los porcentajes más altos. Además esta vez estamos ante unos porcentajes más elevados siendo un (29%) para Vox y un (34%) para Podemos.

En resumen, los electores de Vox y Podemos hacen un mayor uso de los medios de comunicación que tienen a su alcance, siendo los electores de Podemos un poco más activos. Los dos grupos de electores se caracterizan por ser más receptores que un nodo más en la circulación de este tipo de propaganda política. Por consiguiente entendemos que los electorados de Vox y Podemos son más vulnerables a las consecuencias de la postverdad, desde un punto de vista de los canales de información utilizados.

6- Entonces, ¿Qué es Vox?

Es necesario aclarar que trataremos de responder a esta pregunta desde los datos que hemos manejado sobre el electorado de Vox. Es evidente que los dirigentes y fundadores darían una respuesta distinta a la que daremos desde la perspectiva del perfil sociológico del votante de Vox¹³. Comenzaremos esta labor haciendo un repaso a los resultados del perfil elaborado.

13 En su página web podemos encontrar esta misma pregunta: <https://www.voxespana.es/>

La primera serie de características que encontramos es que 6 de cada 10 votantes de Vox son hombres; con una edad media de 44 años; más de la mitad de ellos cuenta con estudios de secundaria y/o Bachillerato y de los restantes se reparten entre los que cuentan con un título de F.P. (24%) y egresados universitarios (15%); residen en zonas semiurbanas y urbanas (el 72% en poblaciones entre los 10.000-400.00 hab.); y son sobre todo católicos (81%).

Su perfil socioeconómico se caracteriza por ingresos mensuales entre los 600€-1800€ (43%)¹⁴; el 60% declara estar trabajando en el momento de la encuesta y un 13% en paro; sobre todo ocupan puestos como vendedores, como técnicos medios y en ocupaciones elementales; siendo los sectores donde trabaja al menos la mitad, la hostelería, el comercio, actividades asociativas y un pequeño grupo pero destacable en la administración pública; y sienten que mayoritariamente pertenecen a la clase media.

En cuanto al perfil sociopolítico la mitad se define como conservadores liberales (48%) y la otra mitad, a excepción de los pequeños grupos de nacionalistas y demócratas cristianos, muestra posiciones ideológicas un tanto incoherentes con su voto a Vox; se autoubican sobre todo en la derecha y entre ellos encontramos a los electores que más llevan al extremo este posicionamiento; muestran una preferencia por un sistema democrático pero un 27% de ellos justifica el régimen autoritario, en ciertas circunstancias o le da igual; como podrían ser un evento que ponga en riesgo la integridad territorial de España, como la independencia de Cataluña.

Tienden a valorar la situación de España en lo político y en lo económico peor que la suya personal y son más pesimistas en este sentido que los votantes de los otros partidos; e identifican que los peores problemas de España son el paro y los políticos, en consonancia con los electores de los otros partidos estudiados.

Para finalizar no se puede hablar de un uso generalizado de las redes sociales para recibir o enviar información política, pero si son los que mas lo hacen, solo superados, no por mucho, por los votantes de Podemos. Lo usan como medio para informarse, sea de forma directa e individualizada (sms, WhatsApp, correo electrónico, “post”, “tuit”) o por medios como la prensa digital. Pero sobre todo se informan gracia al televisor.

A estas alturas del análisis estamos en disposición de sugerir la idea de que no parece un electorado al que podríamos catalogar de “extremistas” en el sentido de neonazis o neofascistas (a excepción de si consideramos la idea de los subgrupos dentro de los votantes donde parecía que vislumbrábamos algo así como un gregúsculo con una coherencia ideológica y con un posicionamiento ideológico muy a la derecha, en el extremo). Por lo que la definición que de momento mejor encajaría, en base a las que conocemos de nuestro marco teórico, seria la de un electorado de “extrema derecha

¹⁴ Recordemos que el porcentaje de N.C. en esta pregunta es del 26%.

populista”. Sin embargo consideramos un poco arbitrario el apelativo de populista. En primer lugar porque solo define al grupo en una dirección, es decir, hace referencia a una cualidad del partido, más que al grupo de individuos que le otorgan entidad real, de referiría más bien a una posición ideológica teórica desde la perspectiva del partido. En segundo lugar, en que como vimos, el concepto de populista es problemático, impreciso y equívoco, porque sin hacer referencia a una posición topológica (como el de extremo) hace referencia a una cualidad que puede tener cualquier formación política, en mayor o menor medida. Y en tercer lugar, por que los datos aquí expuestos no parecen coincidir en muchos aspectos con lo que se suele argumentar sobre los partidos de extrema derecha populista en Europa, que expusimos en nuestro marco teórico. En esta dirección nos referimos a que no parecen encajar en la tesis expuesta por Ignazi sobre los marginados. Gozan de una similar tasa de empleo que el resto de votantes estudiados y la incidencia del paro es baja; parecen estar en posesión de una estructura salarial digamos que buena y destacan por estar ocupados en el sector servicios y comercio (en contraste con la idea de trabajadores manuales); no parece que su principal preocupación sea la inmigración, ni que el autoritarismo sea su régimen favorito sobre la democracia, ni que el nacionalismo sea su bandera, a menos que no pongas en riesgo la integridad territorial, etc.

Siguiendo el juego de la conceptualización del espectro político en izquierda y derecha, parece evidente que se trata de un electorado situado en algún lugar entre el extremo (el ultra aun estaría mas allá del extremo) y una derecha moderada. Y un partido como Vox es capaz de atraer su atención debido a la posición inicial que ocupa, como si de una “derecha excesiva” o una “derecha más derecha de lo normal” se tratara. Recordemos que nace como una escisión del PP, son los “desencantados del PP”¹⁵, y todo hace pensar que recogen la mayoría de su voto de este partido. Pero, ¿como llamar a ese nuevo espacio político? ¿por que surge este espacio político? y ¿por que en este momento y no antes? Ya que si ponemos como razón principal de la movilización de su electorado a la “amenaza” que suponía el caso Catalán como por ejemplo encontramos en el profesor Millán Arroyo Menéndez cuando dice que “El apoyo a VOX en el momento que nos ocupa podría explicarse fundamentalmente como una fragmentación del electorado de la derecha basado en su mayor conservadurismo y radicalidad, cuyo principal detonante ha sido la preocupación por la situación de Cataluña” (Arroyo, 2020). ¿por que no surgió este espacio político cuando la amenaza era el País Vasco o Galicia?

Podemos argumentar que estas dos autonomías con pretensiones independentistas no supusieron un desafío desde el punto de vista político-formal (pasando por alto de forma obvia los grupos más radicalizados que formaron un brazo armado), se trataba de

15 https://www.elconfidencial.com/espana/2014-01-15/abascal-y-ortega-lara-le-montan-a-rajoy-la-primera-escision-del-pp-en-dos-decadas_76238/

movimientos políticos sin tanto apoyo como en el caso catalán, que fue capaz de formar una coalición entre la derecha e izquierda independentista capaz de movilizar el aparato institucional. Sin embargo, debemos reflexionar sobre el hecho de que el nacionalismo regional, por así llamarlo, no es nuevo ni en España ni en Europa, pero coincide con la proliferación del apoyo a este tipo de partidos denominados neopopulistas, con los movimientos nacionalistas que protagonizan verdaderos procesos independizadores: referendos de independencia de Cataluña (2017), de Reino Unido (2016), Escocia (2014). Pues Vox es la reacción en la misma línea desde la perspectiva de la España más centralista. Pensemos en Vox y su relación con Europa representada por los países del grupo de Visegrado¹⁶, dónde sin llegar a ser euroescépticos claramente, se presentaría como eurocríticos, reclamando más competencias para las naciones miembros.

7- Últimas consideraciones.

El espacio de este último apartado, como expresa el título, servirá para exponer una serie de ideas de carácter personal que van en la dirección a la hipótesis que guía la investigación, aunque como dijimos no era el objetivo refutarla. Y no es que no tengamos interés en ello, sino que las propias características de la metodología utilizada no lo permitían. El cuestionario siendo útil para cubrir nuestro objetivo principal de elaborar un perfil sociológico del votante de Vox, no respondía a un diseño *ex profeso* y por consiguiente adaptado la refutación de la hipótesis. Además la metodología ideal para ello, debería ser capaz de combinar datos cuantitativos con otros de carácter cualitativo ya que es importante conocer el imaginario de los individuos. Recordemos que la hipótesis defiende que la época de incertidumbre percibida por los ciudadanos juega un papel clave para que estos estén dispuestos a optar por actitudes más “radicales” desde un punto de vista político.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de señalar y las cuestiones que hemos dejado sin respuesta en el apartado anterior, debemos tratar de proponer una conceptualización de este “nuevo espacio político” que tiene como ecosistema la incertidumbre.

De alguna manera, hemos sugerido que este nuevo espacio político cuenta con su reflejo simétrico en la izquierda y que parece operar bajo una brecha generacional. La brecha generacional que vemos entre partidos de ideologías emergentes y los tradicionales creemos que guarda relación con la teoría del postmaterialismo de Inglehart, como también señala Ignazi. Pero esta vez poniendo el foco en los que protagonizan este cambio en vez de en los que se quedan fuera. Se trata de generaciones y sus descendientes, que en cierto modo imaginaron un mundo de la abundancia, en países

16 Medida N.º 96 del documento “100 medidas urgentes de VOX para España” que podemos encontrar en su web:

seguros, en una época en la que la humanidad estaba por encima de la naturaleza (e incluso la comprendía y controlaba gracias al progreso científico y tecnológico sin precedentes), en el que asimilaron que la democracia liberal era la solución política perfecta y en el que su voz sería tenida en cuenta a la hora de tomar decisiones. Señalemos los seis ítems utilizados por este autor para construir su escala de valores postmaterialistas:

1. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su comunidad.
2. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes.
3. Proteger la libertad de expresión.
4. Procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos.
5. Lograr una sociedad menos impersonal y más humana.
6. Progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

Sin embargo en los últimos años, como ya hemos comentado, empieza a crecer una sensación de incertidumbre hacia el futuro debido, entre otros aspectos: a las crisis económicas y migratorias; crisis de seguridad en los países occidentales a razón de los atentados terroristas sufridos; crisis climáticas y medioambientales; las democracias liberales ejemplifican mejor que nunca sus ineficiencias entendidas como incapacidad política, crisis de liderazgos, corrupción y un pluralismo sesgado incapaz de responder a los nuevos imaginarios políticos que surgen de sociedades complejas y globales.

De alguna manera a nuestro entender, esta situación de incertidumbre es generada por nuestras sociedades hipercomplejas e hiperconectadas que en ocasiones generan modos de vida excesivos en estratos de la sociedad que se ven como referentes. Referentes que obtienen una difusión a través de esa conectividad excesiva, no en el sentido de una crítica hacia las TICS en sí, que creemos que son algo beneficioso para la sociedad en su conjunto, si no que en el sentido de que esa tecnología que debería servir para “humanizar y personalizar” las relaciones se convierte en algo superfluo y mercantilizado. Al igual que la política, que generan un tipo de individuo democrático concreto que ya vimos en el apartado teórico.

Así podemos hablar de un espacio al que denominaremos hiperderecha, ya que expresa la idea de una derecha excesiva como reacción a un contexto de la vida “excesivo” y no acorde con las realidades individuales en la mayoría de los casos. Esta disonancia adquiere fuertes componentes (excesivos) emocionales que los partidos que aprendieron a tocar la fibra aprovechan para movilizar a cantidades de votantes que antes se asentaban en un bipartidismo moderado. Se basa en invocar que la democracia debe ser más participativa y directa como expresión del pueblo; y en identificar, de forma

interesada, las causas de la incertidumbre: el de fuera por ser distinto o los de arriba que no lo hacen bien.

Las causas de esta situación son multifactoriales como venimos diciendo, pero la incapacidad de la política por entender el rol que las emociones desempeñan en las manifestaciones políticas, la falta de una orientación hacia objetivos claros y realizables o la falta de un sistema democrático que actualice, acorde a estos valores, al sistema democrático liberal imperante. En este sentido encontramos las propuestas de una democracia deliberativa de Habermas o las propuestas de democracia agonística de Laclau y Muffe que identifican estas necesidades y tratan de conceptualizar propuestas al respecto. Pero en la línea de Galbraith también entendemos que el propio “sistema” contribuye a generar incertidumbre que hiperagudica las posiciones políticas hacia la respuesta excesiva.

“el contraste entre las grandes certidumbres del pensamiento económico del siglo pasado y la gran incertidumbre con que se abordan los problemas en nuestro tiempo. En el siglo pasado, los capitalistas estaban seguros del éxito del capitalismo; los socialistas, del socialismo; los imperialistas, del colonialismo, y las clases gobernantes sabían que estaban hechas para gobernar. Poca de esta certidumbre subsiste en la actualidad. Y extraño sería que subsistiese, dada la abrumadora complejidad de los problemas con que se enfrenta la Humanidad” (Galbraith, 1984).

Para finalizar, parece importante tener en cuenta que las dinámicas de formación de nuevos partidos políticos se basan en el equilibrio creado entre las ideas de sus fundadores dirigentes y las bases electorales, por lo que la modulación de sus posiciones iniciales se basa en la reacción de sus votantes. En las elecciones de 2019 parece ofrecer una visión en la que este homeostasis entre partido y votantes a cristalizado en unos buenos resultados electorales.



Figura 48: Resultados de las Elecciones Generales del 10-N del 2019 en el Congreso. Fuente: El País.

8- Bibliografía.

- Ahmed, S. (2004): *The cultural politics of emotion*, New York, Routledge.
- Arroyo, M. (2020). *Las causas del apoyo electoral a VOX en España*. Política y sociedad, ISSN: 1130-800. Ediciones Complutense.
- Bauman, Z. (2006): *Liquid fear*, Cambridge, Polity Press.
- Berezin, M. (2002): «Secure States: Towards a Political Sociology of Emotion», en Jack Barbalet (ed.), *Emotions and Sociology*, Oxford, Blackwells/Sociological Review.
- Betz, Hans-Georg. (2004). *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate?*, París, Autrement.
- Bobbio, Norberto. (1994). *Derecha e izquierda*. Editor digital: Titivillus.
- Bourke, J. (2006): *Fear: a cultural history*, Emeryville, CA, Shoemaker Hoard.
- Calhoun, C. (2001). *Putting emotions in their place*, en Goodwin et al., *Passionate politics: emotions and social movements*, Chicago, University of Chicago Press, págs. 45-57.
- Castoriadis, C. (1995). *La strategia democrática nella società che cambia*. Datanews, Roma.
- Cofrancesco, D. (1990). *Destra/Sinistra. Se cade lo spartiacque*, en *Il secolo XIX*.
- Cossarini, P. y García, R. (1997). El papel de las emociones en la teoría democrática. Desafíos para un uso público de la razón en tiempos de populismo. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) ISSN-L: 0048-7694, Núm. 168, Madrid, págs. 291-315 doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.168.10>
- Dahl, Robert. (1987). *Un prefacio a la teoría democrática*, Méjico, Gernika.
- De Sousa, R. (1987): *The Rationality of Emotion*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Escobar, M., Fernández, E., y Bernardi, F. (2010). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Frank, R. H. (1988): *Passions within Reason: The Strategic Role of Emotions*, New York, W. W. Norton & Company.
- Fukuyima, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*.
- Furedi, F. (2002): *Culture of fear: risk-taking and the morality of low expectation*, London, Continuum.
- Furedi, F.(2005): *The politics of fear: beyond left and right*, London, Continuum.

- Galbraith, J.K. (1984). *La era de la incertidumbre*. Plaza y Janés editores S.A.
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha: El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra, pág 260.
- González Cuevas, P.C. (2001). *Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española*. Hispania, LXI/1, num. 207, página 101.
- Goodwin, J., y Jasper, J. M. (2003): *The social movements reader: cases and concepts*, Malden, MA, Blackwell Pub.
- Goodwin, J.; Jasper, J. M., y Polletta, F. (2001): *Passionate politics: emotions and social movements*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gramsci, Antonio. (1975). *Quaderni del Carcere*, Turín, Einaudi, pág. 311.
- Griffin, Roger. (2000). *Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the "Post-fascist" Era*, *The Journal of Political Ideologies* (Oxford), vol. 5, núm. 2, págs. 163-78.
- Hermet, Guy. (2008). *Populismo, democracia y nueva gobernanza*, Barcelona, El Viejo Topo, pág. 31.
- Hochschild, A. R. (1983): *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*, Berkeley, University of California Press.
- Ignazi, Piero. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Jagers, Jan y Walgrave, Stefaan. (2007). *Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium*, *European Journal of Political Research* (Nottingham), vol. 46, núm. 3, págs. 319 y sigs.
- Jasper, J. M. (1999): *The art of moral protest culture, biography, and creativity in social movements*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Katz, J. (1999): *How Emotions Work*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Koziak, B. (2000): *Retrieving Political Emotion*, Pennsylvania, Penn State U. Press.
- Lutz, C., y Lughod, L. (1990): *Language and the politics of emotion*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lyman, P. (2004): «The Domestication of Anger The Use and Abuse of Anger in Politics», *European Journal of Social Theory*, vol. 7, n.º 2, págs. 133-147. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/1368431004041748>
- Maíz, Ramón. (2010). *La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna*. *Revista de Estudios Políticos*, n.º 149, págs. 11-45.

- Manheim, K. (1929). *Ideología y utopía*.
- Marcus, G. R.; Neuman, y Mckuen, M. (2000): *Intelligence and Political Judgment*, Chicago, Chicago University Press.
- Marcuse, Herbert. (1964). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*.
- McAllister, Ian, and Donley T. Studlar. (1991). "Bandwagon, Underdog, or Projection? Opinion Polls and Electoral Choice in Britain, 1979-1987." *The Journal of Politics* 53: 720-740
- Minkenberg, Michael. (2007). *La derecha radical populista en Alemania*, en Miguel Ángel SIMÓN (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, cit., pág. 334.
- Moles, Ramón. (2017). *Doblepensar lo negroblanco: Propuesta metodológica para el análisis de la postverdad*, págs 116-145.
- Mudde, C. (31 de 08 de 2010). *Eurozine*. Obtenido de <http://www.eurozine.com/pdf/2010-08-31-mudde-en.pdf> >
- Mudde, Cas. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Muldoon, P. (2008): «The Moral Legitimacy of Anger», *European Journal of Social Theory*, vol. 11, n.º 3, págs. 299-314. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/1368431008092564>
- Navas García, Alejandro. (2014). *Izquierda y Derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado?*.
- Nino, C. S. (1997). *The Constitution of Deliberative Democracy*, New Haven, Yale University Press. Traducción al castellano, Gedisa.
- Noelle-Neumann, E. (2010). *La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Norris, P. (2009). *Derecha radical, votantes y partidos en el mercado electoral*. (V. López, & Josep, Trads.) Madrid: Akal.
- Nussbaum, M. (1994): *The Therapy of Desire: Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Nussbaum, M. (2001): *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Rivero Rodríguez, Ángel; Zarzalejos, Javier y del Palacio Martín, Jorge (coords.). (2017). *Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos-FAES.
- Robin, C. (2004): *Fear: the history of a political idea*, Oxford, Oxford University Press.
- Rodriguez, José Luis. (2006). «De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)», *Historia Actual Online*, núm. 9.
- Schneier, B. (2003): *Beyond fear: thinking sensibly about security in an uncertain world*, New York, Copernicus Books.
- Solomon, R. C., y Murphy, M. C. (1990): *What is justice? Classic and contemporary readings*, New York, Oxford University Press.
- Taguieff, Pierre-Andre. (2007). *Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia*, en Miguel Ángel SIMÓN (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos.

9- Anexos.

Anexo I. Elecciones generales de 9 de marzo de 2008. Distribucion de votos y escaños en el Congreso.

Candidaturas	votos	(%)*	escaños
1- PP	10.144.951	39,86	152
2- PSOE	9.599.424	37,72	144
3- PSC-PSOE	1.689.911	6,64	25
4- CIU	779.425	3,06	10
5- EAJ-PNV	306.128	1,20	6
6- ERC	291.532	1,14	3
7- IU	969.946	3,81	2
8- BNG	212.543	0,83	2
9- CC-PNC	174.629	0,68	2
10- UPN-PP	133.059	0,52	2
11- UPyD	306.079	1,20	1
12- NA-BAI	62.398	0,24	1
Total	24.670.025	96,94	350
Otros	778.659	3,05	

Total votos a candidaturas	25.448.684	100,00	
Indice de participacio: 73,84%			

Fuente: Junta electoral Central. BOE núm. 93, de 17 de abril de 2008. Corr. Errores: BOE núm. 184 de 31 de julio de 2008. Congreso de los Diputados.

* Calculado en relación a los votos obtenidos por todas las candidaturas.

Anexo II. Elecciones generales de 10 de noviembre de 2019. Distribución de escaños en el Congreso.

Candidaturas	Votos	%*	Escaños
1- Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	5.997.533	24,97	108
2- Partido Popular (PP)	4.917.095	20,45	87
3- VOX	3.656.979	15,21	52
4- Unidas Podemos (Podemos-IU)	2.381.960	9,9	26
5- Esquerra Republicana de Catalunya-Sobiranistes (ERC-Sobiranistes)	874.859	3,63	13
6- Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC.PSOE)	794.666	3,3	12
7- Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía (Cs)	1.650.318	6,86	10
8- Junts per Catalunya-Junts (JxCAT-JUNTS)	530.225	2,2	8
9- En Comú Podem-Guanyem el Canvi	549.173	2,28	7
10- Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV)	379.002	1,57	6
11- Eusko Halerrria Bildu (EH Bildu)	277.621	1,15	5
12- Más Pais-Equo	353.541	1,47	2
13- Candidatura d'Unitat Popular-Per la Ruptura (CUP-PR)	246.971	1,02	2
14- En Común-Unidas Podemos (Podemos-EU)	188.231	0,78	2
15- Partido Popular-Foro (PP-FORO)	129.945	0,54	2
16- Coalición Canaria-Nueva Canarias (CCa-PNC-NC)	124.289	0,51	2
17- Navarra Suma (NA+)	99.078	0,41	2
18- Más Compromís	176.287	0,73	1
19- Bolque Nacionalista Galego (BNG)	120.456	0,5	1
20- Partido Regional de Cantabria (PRC)	68.830	0,28	1
21- Agrupación de Electores "Teruel Existe" !Teruel Existe!	19.761	0,08	1
Total:	23.258.228,00		350
Otros:	782.773	3,25	
Total votos a candidaturas:	24.041.001		
Indice de participación: 66,23%			

Fuente: Junta Electoral Central y elaboración a partir de la publicación por la JEC del resumen de los resultados (BOE núm. 289, de 2 de diciembre de 2019. Corrección de err: BOE núm. 303, de 18 de diciembre de 2019)). Congreso de los Diputados.

* Calculado en relación a los votos obtenidos por todas las candidaturas.

Anexo III. Tabla 25: Sector de actividad (C18)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
Grupo A: Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	14,3%	9,7%	8,0%	4,0%
Grupo B: Industrias extractivas	,8%	1,1%	,6%	,7%
Grupo C: Industria manufacturera	8,5%	9,1%	7,7%	10,3%
Grupo D: Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	1,1%	1,8%	1,2%	2,1%
Grupo E: Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	,6%	,8%	,9%	,7%
Grupo F: Construcción	7,2%	8,9%	5,6%	6,3%
Grupo G: Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	9,3%	9,6%	12,4%	6,1%
Grupo H: Transporte y almacenamiento	3,2%	4,8%	7,1%	4,9%
Grupo I: Hostelería	5,8%	8,5%	15,0%	8,6%
Grupo J: Información y comunicaciones	2,2%	2,3%	3,5%	4,7%
Grupo K: Actividades financieras y de seguros	3,7%	1,9%	1,5%	2,3%
Grupo L: Actividades inmobiliarias	,8%	,8%	,6%	,2%
Grupo M: Actividades profesionales, científicas y técnicas	4,3%	3,2%	4,4%	6,3%

Grupo N: Actividades administrativas y servicios auxiliares	4,3%	3,2%	,9%	3,7%
Grupo O: Administración Pública y Defensa; seguridad social obligatoria	5,6%	4,2%	9,4%	4,9%
Grupo P: Educación	4,8%	5,4%	2,4%	8,9%
Grupo Q: Actividades sanitarias y de servicios sociales	7,2%	6,3%	3,2%	9,1%
Grupo R: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	1,4%	1,1%	1,2%	2,6%
Grupo S: Otros servicios	11,9%	12,7%	12,1%	9,6%
Grupo T: Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores	1,8%	3,1%	2,1%	2,8%
Grupo U: Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales		,2%		
N.C.	1,0%	1,2%	,3%	1,2%

Anexo IV. Tabla 26: Identificación de problemas (A9-1)

	PP	PSOE	VOX	Unidas Podemos
El paro	36,3%	42,4%	29,7%	37,4%
La inseguridad ciudadana	,2%	,4%	,3%	
Las infraestructuras		,1%		

La sanidad	3,2%	3,1%	3,2%	3,3%
La vivienda	,2%	,2%		,2%
Los problemas de índole económica	7,8%	6,7%	7,9%	8,2%
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	2,9%	1,6%	1,2%	2,8%
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	,2%			
La corrupción y el fraude	3,5%	4,5%	5,6%	7,0%
Las pensiones	3,0%	3,0%	2,1%	1,4%
Los/as políticos/as en general, los partidos y la política	27,8%	23,7%	30,3%	22,7%
La Administración de Justicia		,3%	1,5%	,2%
Los problemas de índole social	1,6%	2,2%	,9%	4,9%
El racismo				,2%
La inmigración	1,4%	2,0%	6,2%	,5%
La violencia de género	1,4%	1,2%	,3%	1,4%
Los problemas relacionados con la juventud		,1%		
La crisis de valores	,8%	,3%	1,2%	1,6%
La educación	,8%	,5%	,9%	,7%
Los problemas medioambientales	,3%	,4%		,7%

El Gobierno y partidos o políticos/as concretos/as	,8%	,4%	,6%	
El funcionamiento de los servicios públicos		,1%		
Los nacionalismos	,3%	,1%	,9%	
Los problemas relacionados con la mujer		,1%		
Los estatutos de autonomía		,2%	,3%	
La subida del IVA	,3%		,3%	,2%
La Ley del aborto	,2%			
La independencia de Cataluña	5,3%	3,6%	3,5%	1,2%
La falta de acuerdos. Situación política. Inestabilidad política	,3%	,7%	,3%	1,6%
Los problemas relacionados con autónomos/as		,1%		
La falta de inversión en industrias e I+D	,2%			
Todos		,1%		
Otras respuestas	,5%	,9%	1,2%	3,3%
Ninguno		,3%		
N.S.	,6%	,7%	1,5%	,5%
N.C.		,3%	,3%	

10- Índice de tablas y figuras.

Índice de tablas

Tabla 1: Distinción tradicional entre izquierda y derecha.....	9
Tabla 2: Tabla de las variables independientes.....	37
Tabla 3: Número de electores que forman la muestra según partido político.....	39
Tabla 4: Sexo (C9).....	39
Tabla 5: Edad (C10).....	40
Tabla 6: Edades medias.....	41
Tabla 7: Nivel de estudios (ESTUDIOS).....	43
Tabla 8: Nivel de estudios (C11A).....	44
Tabla 9: Tamaño municipio (TAMUNI).....	46
Tabla 10: Religiosidad (C12).....	47
Tabla 11: Ingresos mensuales (C20).....	49
Tabla 12: Situación laboral (C15).....	50
Tabla 13: Ocupación C16.....	51
Tabla 14: Clase social subjetiva (C21).....	53
Tabla 15: Autodefinición ideológica (A11).....	55
Tabla 16: Autoubicación ideológica (C3).....	58
Tabla 17: Opinión hacia la democracia (B3).....	60
Tabla 18: Influencia de Cataluña (B20).....	61
Tabla 19: Valoración sobre la situación económica de España (A1).....	63
Tabla 20: Valoración sobre la situación económica personal (A4).....	64
Tabla 21: Valoración de la situación política (A6).....	64
Tabla 22: Canales usados para informarse B9-1.....	67
Tabla 23: Comparte información electoral (B15).....	68

Tabla 24: Recibe información electoral (B16).....	69
<i>Anexo III. Tabla 25: Sector de actividad (C18).....</i>	<i>80</i>
<i>Anexo IV. Tabla 26: Identificación de problemas (A9-1).....</i>	<i>82</i>

Índice de figuras

Figura 1: Sexo (C9).....	39
Figura 2: Edad (C10).....	40
Figura 3: Comparativa de las edades.....	41
Figura 4: Pirámide de población del PP.....	42
Figura 5: Pirámide de población del PSOE.....	42
Figura 6: Pirámide de población de Podemos.....	42
Figura 7: Pirámide de población de Vox.....	42
Figura 8: Nivel de estudios (Estudios).....	43
Figura 9: Nivel de estudios (C11A).....	44
Figura 10: Edades para los estudios de primaria.....	45
Figura 11: Edades para los estudios de secundaria y bachillerato.....	45
Figura 12: Edades del nivel de estudios universitarios.....	45
Figura 13: Edades del nivel de estudios de F.P.....	45
Figura 14: Tamaño municipio (TAMUNI).....	47
Figura 15: Religiosidad (C12).....	48
Figura 16: Frecuencia de asistencia a oficios religiosos.....	48
Figura 17: Ingresos mensuales (C20).....	49
Figura 18: Situación laboral (C15).....	50
Figura 19: Ocupación (C16).....	52
Figura 20: Sector de actividad (C18).....	53
Figura 21: Clase social subjetiva (C21).....	54

Figura 22: Autodefinición ideológica (A11).....	56
Figura 23: Edades de los Socialistas de Podemos y el PSOE.....	56
Figura 24: Edades de los Progresistas de Podemos y el PSOE.....	56
Figura 25: Nivel de estudios de los Socialistas de Podemos y el PSOE.....	56
Figura 26: Nivel de estudios de los Progresistas de Podemos y el PSOE.....	56
Figura 27: Edades de los incoherentes ideológicos en Vox.....	57
Figura 28: Edades de los coherentes ideológicos en Vox.....	57
Figura 29: Distribución de los Coherentes/incoherentes ideológico en los partidos estudiados	58
Figura 30: Escala de autoubicación ideológica.....	59
Figura 31: Escala de autoubicación ideológica de los votantes de Vox.....	59
Figura 32: Edades de la extrema derecha en Vox.....	59
Figura 33: Coherencia ideológica de la extrema derecha en Vox.....	59
Figura 34: Edades de la derecha en Vox.....	60
Figura 35: Coherencia ideológica de la derecha en Vox.....	60
Figura 36: Opinión hacia la democracia (B3).....	61
Figura 37: Edades de los votantes de Vox según preferencia del régimen político.....	61
Figura 38: Nivel de estudios según preferencia del régimen político.....	61
Figura 39: Sentimiento nacionalista.....	62
Figura 40: Influencia de Cataluña.....	62
Figura 41: Valoración sobre la situación económica de España (A1).....	63
Figura 42: Valoración sobre la situación económica personal (A4).....	64
Figura 43: Valoración de la situación política (A6).....	65
Figura 44: Identificación de problemas (A9-1).....	66
Figura 45: Canales usados para informarse B9-1.....	68

Figura 46: Comparte información electoral (B15).....68

Figura 47: Recibe información electoral (B16).....69

Figura 48: Resultados de las Elecciones Generales del 10-N del 2019 en el Congreso. Fuente: El País..... 74